

La juventud refugiada en los campamentos saharauis

Atrapados en la
incertidumbre del limbo.



Carlos Vilches Plaza
Natxo Esparza Fernández

La juventud refugiada en los campamentos saharauis

Atrapados en la incertidumbre del limbo

Carlos Vilches Plaza
Natxo Esparza Fernández

La juventud refugiada en los campamentos saharauis

Atrapados en la incertidumbre del limbo



Título: *La juventud refugiada en los campamentos saharauis.*
Atrapados en la incertidumbre del limbo
Autores: Carlos Vilches Plaza / Natxo Esparza Fernández
Editora: Asociación de Amigos y Amigas de la RASD de Álava

Trabajos de edición
y traducción al euskera: Universidad Pública de Navarra

Diseño de cubierta: Luis Jover Comas
Composición: Pretexto
Impresión: Diputación Foral de Álava

ISBN: 978-84-697-7119-8

DL: AL 000-2017

- © Asociación de Amigos y Amigas de la RASD de Álava
- © De los autores de su respectivos textos
- © De las fotografías: Natxo Esparza

Distribución: Asociación de Amigos y Amigas de la RASD de Álava /
Arabako SEADen Lagunen Elkartea
Antonio de Sucre 1, bajo
01003 Vitoria – Gasteiz
administrazioa@saharaelkartea.org
www.saharaelkartea.org



Tenía la idea de que al poner nombre a los problemas, estos se materializan y ya no es posible ignorarlos; en cambio, si se mantienen en el **limbo** de las palabras no dichas, pueden desaparecer solos, con el transcurso del tiempo.

Isabel Allende,
La casa de los espíritus
(1982)

Índice

11 **Agradecimientos**

13 **Presentación**
El contexto

19 **La juventud saharauí**

19 **Estudio de campo**

25 **Tradición en la modernidad**

25 **Una cultura en tránsito**

31 **La escena y su trama social**

35 La vivencia religiosa

37 Familia y matrimonio

39 El empleo como eje existencial

44 La salud mental como estigma

47 **El relato juvenil**

47 La pasión contenida

- 53 El desarraigo insoportable
- 58 Desidia en la educación
- 60 Ver la vida pasar
- 64 Amor en segundo plano
- 66 La mano sin grasa. Un relato de igualdad
- 69 Salud y estereotipos femeninos
- 71 Sin ocio, ni negocio

75 **La juventud en cifras**

- 75 Principales rasgos demográficos
- 76 El proyecto vital
- 78 La vivencia religiosa
- 80 Imagen personal frente a salud
- 82 Tiempo de ocio
- 84 Género e identidad

89 **En clave conclusiva**

- 91 Los niveles prioritarios de intervención

Agradecimientos

En primer lugar, queremos reconocer especialmente el esfuerzo y la dedicación de Mina Sidi, Hareira Mohamed, Bachir Mahyub y Mohamed Sidi Abbas, sin cuya implicación este estudio jamás se hubiera podido llevar a cabo.

De igual modo, agradecemos a Zein Sidahmed y a toda la estructura de la UJSARIO en las diferentes wilayas por las facilidades aportadas, y por defender esta investigación en un contexto lleno de dificultades. Gracias por la capacidad de movilización de las personas que la componen, mujeres y hombres jóvenes que creen profundamente en lo que hacen.

A la UESARIO, al Ministerio de Juventud y Deporte y al Ministerio de Formación Profesional, piezas clave en el proceso, por aportar su experiencia y apoyo.

Al Ministerio de Cooperación, la UNMS, AFAPREDESA, la Plataforma Gritos contra el Muro Marroquí, el Centro de menores Bulahi Said Mati, profesionales de salud mental, autoridades religiosas, ACNUR, el Ministerio de Información y la RASD-TV. Gracias a todas estas instituciones y a las personas que las sustentan por aportarnos su visión.

A espacios formativos como Gazuani, 12 de Octubre, Olof Palme, 9 de Junio, las Escuelas de Cine, Música y Artes del Ministerio de Cultura, y la Escuela de Mujeres de Dajla. A su alumnado, por regalarnos su tiempo contestando amablemente nuestras preguntas.

A Sidahmed Mahmud, Bechari Lamam, Jatri Nafa y Mohamed Bujari, por transportarnos de un lado a otro sin que importara la hora y el momento. Y a las familias de Guega Abdelhay, Fatma Larbi, Fatimetu Brahim Salem, Suadu Mohamed Daf, Mariam Nayem Haimudi y Chibla Omar, por acogernos como si fuéramos sus hijos e hijas.

Por último, nuestro más sincero agradecimiento a todas las personas que han colaborado con esta investigación, que ha intentado recoger las voces de todos y de todas a través de su participación en las diferentes técnicas y prácticas de investigación social llevadas a término.



Presentación

El contexto

La Asociación de Amigos y Amigas de la RASD de Álava viene apoyando al pueblo saharauí desde los años 80 por medio de proyectos de cooperación al desarrollo en los campamentos de población refugiada de Tinduf. Asimismo, pretende generar conciencia en nuestro entorno sobre el conflicto que afecta a este pueblo desde hace más de cuarenta años y las consecuencias derivadas del mismo. Para ello realiza numerosas actividades de sensibilización entre las que se encuentran diversas iniciativas de denuncia e investigación sobre la situación de los derechos humanos en los territorios ocupados.

En los últimos años, la población joven en los campamentos se ha convertido en la protagonista de una de sus líneas de acción a través del apoyo al proceso de fortalecimiento de la Unión de Jóvenes de Saguia el-Hamra y Río de Oro (UJSARIO). Fruto de ese trabajo, se ha identificado la necesidad de diseñar una planificación estratégica en materia de políticas para un colectivo, el juvenil, especialmente afectado por la falta de oportunidades. La vida en el refugio y la dependencia de la ayuda exterior impiden a las personas jóvenes construir un pro-

yecto profesional y vital. Sin expectativas laborales o profesionales, el tiempo de ocio se vuelve excesivo y esto provoca una frustración que va minando el estado anímico, lo que constituye una preocupación continua y creciente para el Gobierno de la RASD.

En este contexto, se plantea la posibilidad de iniciar un proceso en el que la propia juventud saharauí tome la palabra, exprese su visión del mundo, sus sueños y expectativas. De ahí surge este trabajo, como un primer paso que aporte pistas para redefinir las actuaciones en materia de juventud en los campamentos. El estudio, realizado por el profesor Carlos Vilches y su equipo, de la Universidad Pública de Navarra, ofrece un análisis, cualitativo y cuantitativo, de distintas dimensiones que conciernen a la juventud saharauí refugiada en los campamentos a partir de su propia percepción y experiencia. La Diputación Foral de Álava ha proporcionado el apoyo económico para su realización.

Hace más de 40 años, un grupo de jóvenes saharauís consiguió reunir al conjunto de la sociedad saharauí bajo la bandera de la libertad y la dignidad de los pueblos en contra del colonialismo y la marginación. La creación del Frente Polisario¹, supuso una auténtica revolución en el Sahara Occidental: por primera vez, desde que hacia 1884 España se empeñara en ocupar esta franja del desierto, para competir con Francia, Inglaterra y Portugal en la explotación de África, no se hablaba de tribus o de grupos de nómadas más o menos subdesarrollados, sino de un pueblo, el pueblo saharauí. La generación del *Lulei*, El Uali Mustafa Sayed, consiguió el reconocimiento de sus mayores, la

.....

¹ Ante el inmovilismo del gobierno español y tras el fracaso de las vías negociadoras iniciadas años atrás por la Organización de Vanguardia para la Liberación del Sahara de Mohamed Bachir Sidi Brahimi, *Basiri*, un grupo de jóvenes entre los que destacaba el liderazgo de El Uali Mustafa Sayed, *Lulei*, decidió fundar el Frente Popular de Liberación de la Saguía el Hamra y el Río de Oro cuyo primer congreso se realizó en Nuakchot (Mauritania) el 10 de mayo de 1973, en el que fue elegido secretario general Bahim Ghali. El Frente Polisario reclamaba todas las vías, incluida la lucha armada para conseguir el derecho a la autodeterminación del Sahara Occidental.

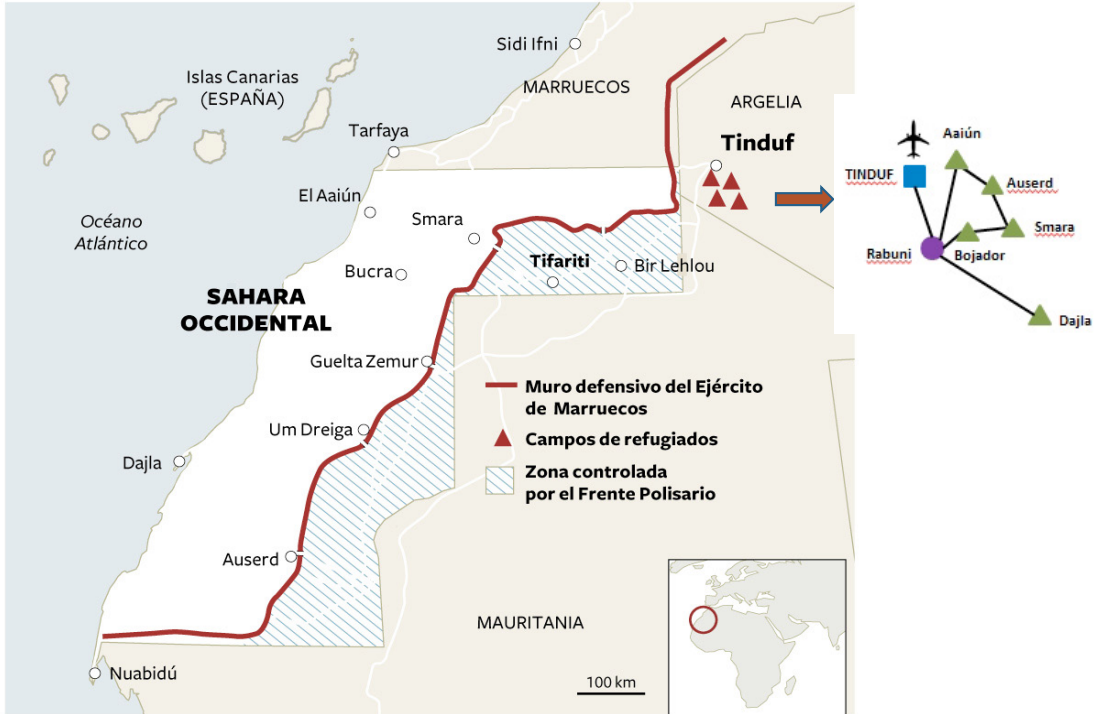
adhesión de hombres y mujeres de todas las edades y el visto bueno de la comunidad internacional para exigir el fin de la ocupación española y la realización de un referéndum de autodeterminación para decidir libremente su futuro. Desgraciadamente, los intereses políticos y económicos de Occidente en la zona, más concretamente los intereses de Estados Unidos y Francia, en un contexto dominado por la guerra fría y por el miedo a la transición política en España y Portugal, hicieron que el proyecto de referéndum prometido por España y la ONU fuera sustituido por una nueva ocupación, esta vez de Marruecos y Mauritania. Los burdos instrumentos usados para conseguirlo, la Marcha Verde y los Acuerdos Tripartitos de Madrid de noviembre de 1975, nunca han conseguido la conformidad legal o la aceptación legítima de las organizaciones internacionales, pero en la práctica siguen siendo la base para la actuación de España, Francia y Estados Unidos en la cuestión saharauí.

La violenta ocupación por parte de Marruecos y Mauritania desencadenó una guerra y forzó a la población civil a huir a través del desierto, donde continuó siendo brutalmente atacada, hasta lograr asentarse en las proximidades de Tinduf, en los campamentos que permanecen instalados hasta hoy. El enfrentamiento no impidió, sin embargo, la proclamación de la República Árabe Saharaui Democrática el 27 de febrero de 1976.

El conflicto abierto entre Marruecos y el Frente Polisario se prolongó hasta 1991, año en el que a instancias de las Naciones Unidas se produjo el alto el fuego y se suscribió un acuerdo de paz que preveía la organización de un referéndum de autodeterminación y el despliegue de una misión de la ONU para preparar y supervisar la realización del mismo. Sin embargo, la presión internacional ejercida por Marruecos ha impedido hasta hoy que el referéndum pueda llevarse a cabo.

En la actualidad el pueblo saharauí se encuentra dividido entre los campamentos de población refugiada, los territorios ocupados (donde

Territorio del Sahara Occidental



la población saharauí constituye una minoría sometida a una represión constante), y el exilio en terceros países, principalmente Mauritania y España. Por otro lado, algunos grupos nómadas dedicados al pastoreo habitan en la zona liberada, separada por un muro de 2 500 kms. de longitud rodeado de minas que Hassan II construyó para frenar las incursiones del Polisario y evitar la vuelta de la población refugiada al territorio.

A pesar de las dificultades, el alto grado de motivación y la buena organización social de los campamentos han permitido alcanzar un cierto grado de desarrollo, en muchos casos comparable al de los países independientes de su entorno. Así, se garantiza el acceso al agua y alimentación básica, al igual que la asistencia médica primaria para

toda la población y educación para todos los niños y niñas. Se cuenta también con medios de comunicación propios como la Radio Nacional Saharaui o la Televisión Nacional (RASDTV). Por otro lado, existen organizaciones de masas muy activas, como la UJSARIO o la Unión Nacional de Mujeres Saharaui (UNMS).

La ayuda internacional constituye el gran y casi único sostén de la vida en los campamentos, aunque con el paso del tiempo han ido surgiendo pequeñas estructuras económicas –comercios o negocios familiares–. Esto ha generado diferencias entre quienes poseen más y menos recursos derivando en una cierta forma de estratificación social originalmente desconocida en los campamentos.

Dado el alto grado de dependencia política y material de los campamentos, la vida de los mismos está sujeta a los vaivenes de la política y la economía internacionales. Desde 2007, las ayudas se han reducido drásticamente a causa de la crisis económica que afecta a los países occidentales y especialmente a Europa.

En el ámbito político, dos son los acontecimientos que mayor influencia han ejercido en la vida de la población saharai. Por un lado, las reivindicaciones que caracterizaron las revueltas populares protagonizadas masivamente por la juventud urbana de los países del norte de África y Oriente Medio a partir de 2010, conocidas como Primavera Árabe y que tuvieron, en el caso del Sahara Occidental, su máximo exponente en el campamento de Gdeim Izik², y por otro, el auge de los

.....

² Aunque la prensa occidental ha venido considerando la inmolación del joven tunecino Mohamed Bouazizi como el detonante de la Primavera Árabe, Noam Chomsky y otros analistas consideran que el primer foco de rebelión que aunó en una protesta pacífica y masiva la exigencia de reformas políticas y económicas profundas se dio en el campamento de Gdeim Izik, a unos kilómetros de El Aaiún, donde unos 34 000 civiles levantaron jaimas para reclamar sus derechos civiles, económicos y culturales. El campamento, autogestionado durante los 29 días que duró la experiencia, fue violentamente arrasado por las fuerzas marroquíes en la madrugada del 8 de noviembre.

movimientos armados extremistas de inspiración islamista en la misma área de influencia, ocasión que han aprovechado los poderes occidentales para intervenir en distintos países del Magreb y del Sahel y que ha servido como excusa para ejercer mayor control y presión sobre los campamentos desde el discurso de la prevención contra el terrorismo yihadista.

La pasividad de las Naciones Unidas, el recorte de las ayudas humanitarias o las amenazas de liquidar los campamentos por un supuesto peligro terrorista, sin embargo, no han sido obstáculo para que las autoridades del Frente Polisario y la RASD ratifiquen su apuesta por afrontar los auténticos problemas de la juventud en los campamentos. El entusiasmo y la colaboración mostradas durante la realización de este estudio son una buena muestra de ello. Esperamos haber sabido responder en la medida de nuestras limitaciones a tan loable objetivo.

Asociación de Amigos y Amigas de la RASD de Álava
Arabako SEADen Lagunen Elkartea

La juventud saharauí

Estudio de campo

La presente investigación sociológica¹ se ha elaborado a petición de la Asociación de Amigos y Amigas de la RASD – Sahara Elkarteá y con la estrecha colaboración de la UJSARIO² (Unión Nacional de la Juventud

¹ La investigación ha sido diseñada por el profesor del Departamento de Sociología de la Universidad Pública de Navarra, Dr. Carlos Vilches Plaza. A su vez, es el investigador principal del presente proyecto que ha sido gestionado por la OTRI (Oficina de Transferencia de Resultados de Investigación) de la UPNA. Natxo Esparza Fernández es investigador, analista y ha coordinado el campo. Esta investigación no se habría desarrollado sin la colaboración de: Itxaso Jusué, Anchel Reyes y Gonzalo Reguera (UPNA), Mina Sidi, Hareira Mohamed y Mohamed Sidi Abbas (equipo local), Bachir Mahyub (traductor), Zein Sidahmed y la estructura de la UJSARIO en las diferentes *wilayas*; Sidahmed Mahmud, Bechari Lamam, Jatri Nafa y Mohamed Bujari (transporte); las familias de Guega Abdelhay, Fatma Larbi, Fatimetu Brahim Salem, Suadu Mohamed Daf, Mariam Nayem Haimudi y Chibla Omar, por su acogida y cuidado; Arantza Chacón, Marta Ponce y Santi Gimeno (Amigos/as de la RASD de Álava); Yolanda Arana (Taller de sociología sl); Angel Rekalde (revisión de la edición). Nuestro agradecimiento, también, a las organizaciones y profesionales que han colaborado en el trabajo y, en especial, a la juventud saharahuí por donarnos sus relatos y experiencias vitales.

² Es una organización popular nacional que reúne en su seno a todos los jóvenes saharauís que defienden el derecho del pueblo saharauí a la autodeterminación. La organización viene desempeñando su labor política y social en un contexto de extrema escasez de recursos y en las más duras condiciones de la vida de refugio en la inhóspita hamada argelina. Es un grupo que lucha para lograr los objetivos nacionales de la liberación, construcción, y el progreso. La organización trabaja por el respeto al diálogo y la democracia, la libertad de expresión, los derechos humanos, por difundir la cultura del perdón y la paz, el apoyo a la igualdad, la participación en el progreso y el apoyo a la cooperación internacional.



de Saguia el Hamra y Río de Oro). Se trata de un estudio dirigido a conocer y evaluar la situación y necesidades de la juventud refugiada en los campamentos saharauis, en Tinduf (Argelia), y como base inicial para futuras intervenciones orientadas a favorecer y dinamizar estrategias y políticas en el ámbito juvenil.

La población objeto del estudio la compone la totalidad de la juventud residente en los cinco campamentos existentes, con edades comprendidas entre los quince y los treinta años. El universo de la investigación supone una referencia problemática. Las autoridades saharauis y argelinas defienden la cifra de 165 000 habitantes entre los cinco asentamientos, mientras que las agencias humanitarias la rebajan a 125 000. Esta población se reparte entre cinco *wilayas* o campamentos (Smara, El Aaiún, Ausserd, Dajla y Bojador). Cada wilaya se compone de varias dairas que, a su vez, están divididas en barrios. A través de esa organización se estructura la provisión de servicios de salud, educación, equipamiento y transporte, así como la distribución de alimentos, gas y otros recursos.

Tampoco existen datos censales de carácter oficial que permitan cuantificar el número exacto de personas jóvenes que habitan en el mencionado territorio. Algunos estudios hablan de una estimación de población joven (quince a treinta años) en el continente africano que supone en torno al 32,4% de su población total, con todas las diferencias y peculiaridades que puede haber según los países. Los últimos datos, de diciembre de dos mil catorce, sitúan en los campamentos de Tinduf un número aproximado de 124 260 personas³, lo que sugiere una hipótesis de 40 260 jóvenes para la escala de edad anteriormente definida.

Considerando la peculiaridad del tema objeto de prospección y la importancia que los elementos culturales, identitarios, sociopolíticos e incluso escénicos, puedan tener en el ideario y en las actitudes de esta población, se diseñó un estudio de carácter sociológico orientado a una futura intervención en función de las expectativas y demandas del colectivo estudiado.

El estudio ha utilizado prácticas y técnicas cualitativas y cuantitativas⁴ al objeto de evaluar y detectar el estado actual de las opiniones y actitudes juveniles. Además, de cara a la elaboración de conclusiones

.....
³ Estos datos se corresponden con los que utiliza la Media Luna Roja Saharaui para sus distribuciones de productos de la canasta básica. Las raciones son individuales, es decir, por persona, y se fundamentan en los datos que aportan las grandes agencias como Acnur.

⁴ Para definir el alcance del estudio y sus objetivos se realizaron, al inicio de la investigación, seis asambleas abiertas a la juventud de los campamentos. A la par, se llevaron a término un número de veinticinco entrevistas semiestructuradas a personas de reconocido prestigio y provenientes de diferentes ámbitos: social, religioso, docente, político, cooperación, organizaciones... Para complementar la mirada cualitativa se realizaron diez grupos de discusión, dos en cada wilaya. Tanto las entrevistas como los grupos fueron grabados en soporte digital y sus contenidos se transcribieron en su literalidad. En la parte cuantitativa se completaron 591 cuestionarios con una representación proporcional de cada campamento. Finalmente, y para proponer las prioridades y actividades de un futuro plan de juventud se desarrollaron cinco talleres participativos, uno en cada campamento, bajo el formato de Phillips 66. Talleres que contaron con la participación de ciento treinta y cinco jóvenes de ambos sexos.

propositivas, se han llevado a cabo talleres participativos con la juventud interesada en incidir en su dinámica vital, para profundizar en el conocimiento y comprensión de la realidad, pero también a fin de activar la implicación y el protagonismo juvenil en la construcción de su futuro.

Para alcanzar los objetivos de la investigación se ha recurrido a diversas fuentes y vías de aproximación. De entrada se recogieron las demandas de la asociación que solicitaba el estudio, que cuenta con una dilatada experiencia de trabajo en los campamentos. Después se realizaron dos grupos de discusión con chicas y chicos saharauis residentes en Álava para establecer una primera toma de contacto con el objeto de estudio. Con posterioridad, mediante una primera visita a los campamentos, se mantuvieron entrevistas con personas que disponen de una visión privilegiada de la vida cotidiana (representantes de la UJSARIO, personal técnico y profesional, dirigentes políticos, sociales, religiosos, docentes...) y se realizaron, a la par, diferentes sesiones de trabajo, en asambleas abiertas a toda la juventud, para detectar las necesidades y problemas más importantes que, a su entender, requerían ser investigadas.

Un segundo viaje permitió, mediante sesiones de grupos de discusión y un trabajo sistemático de encuesta, incorporar la perspectiva subjetiva del propio discurso juvenil. Gracias a estas intervenciones el estudio ha podido alcanzar, como era su objetivo, una serie de claves: conocer y evaluar, en profundidad, la situación de la juventud residente en los campamentos de Tinduf; definir sus actitudes, opiniones, valores, hábitos de vida, creencias y necesidades en cuestiones referidas a formación y empleo, vida familiar y proyectos vitales, salud, consumos, Internet y tecnologías de uso cotidiano, ocio y tiempo libre e identidad y participación sociopolítica.

Además de este objetivo central, se han investigado otros ámbitos orientados a optimizar posteriores programas de trabajo y de interven-

ción. Estos objetivos específicos, que pretenden ahondar el nivel de conocimiento, cubren los siguientes ámbitos: perfil socio-demográfico, educativo y laboral de esta juventud; cultura tradicional saharai; relaciones intergeneracionales; vivencia religiosa; carencias y necesidades formativas y culturales; empleo; proyectos de familia ligados al matrimonio; género e igualdad; ocupación, distribución y espacios del tiempo libre (carencias y demandas); percepción de la salud, enfermedad y hábitos de vida saludables; sexualidad; consumos de tabaco, alcohol y otras drogas; conflictos juveniles; experiencias vividas fuera de los campamentos; participación asociativa, social y política; el imaginario juvenil sobre su futuro y del conflicto; y sus proyectos vitales.

Este documento presenta, en dos apartados diferenciados, la síntesis de un dilatado informe sociológico que se finalizó de redactar en junio de dos mil dieciséis. «Tradición en la modernidad» contiene una mirada cualitativa a la situación vital de la juventud a través de la perspectiva crítica de personas expertas en el terreno que han contribuido a contextualizar y comprender las hablas juveniles; en segundo lugar, se presenta el propio discurso juvenil. Por su parte «La juventud en cifras» analiza, en métrica estadística, los indicadores que ayudan a describir la vida cotidiana en los campamentos y las expectativas a futuro de sus moradores más jóvenes.

Tradición en la modernidad

Una cultura en tránsito¹

Al abordar la situación de la juventud en los campamentos de Tinduf, a través del relato de personas calificadas que trabajan en esta escena peculiar, llama la atención la claridad analítica de un discurso compartido a la hora de señalar los ejes ideológicos, económicos y culturales que explican la situación social de los campamentos y que sería transferible, al menos en sus aspectos fundamentales, al universo de la diáspora saharauí. Se trataba de conocer el pensamiento y las opiniones que pudieran existir respecto a la situación vital de las

.....

¹ Rochelle Davis analiza la modernidad y la tradición en el mundo árabe en términos de complementariedad más que de enfrentamiento. Al respecto señala: «A menudo definimos la tradición como algo conservador o antiguo, y lo moderno como algo nuevo y progresista. Pero no es necesariamente así como la gente en el mundo árabe piensa en la tradición y la modernidad, y los jóvenes han asimilado en sus vidas sin ningún problema tanto la forma moderna como la forma tradicional de pensar y de comportarse, así como los productos y las tecnologías. En el mundo árabe actualmente los jóvenes utilizan formas tradicionales para expresar valores modernos, y formas y tecnologías modernas para expresar conceptos y comportamientos tradicionales». (Rochelle David, «Tradición y modernidad», *Revista digital culturas*, n. 2, 2008, pp. 41-52, <http://revistaculturas.org/wp-content/uploads/2013/02/Tradici%C3%B3n-y-modernidad.pdf> [14/03/2017]).

personas jóvenes (de quince a treinta años) que residen en cada una de las cinco wilayas que componen este hábitat peculiar en el desierto del Sahara. Los relatos individuales y grupales, vertidos en las prácticas de investigación desarrolladas, coinciden en la convicción de que luchar por la independencia y la liberación de la tierra ocupada es el objetivo prioritario para la juventud saharauí, y por ende el del resto de generaciones.

Un segundo momento del relato compartido hace referencia a la idea de lo dura que resulta la vida cotidiana en los campamentos para el pueblo saharauí en general y para la juventud en particular. Crudeza vital derivada de la hostilidad del escenario natural, el desierto, donde, además, sobrevivir exclusivamente con las ayudas externas resulta complicado. Estas dificultades de supervivencia han aumentado en los últimos años con la crisis económica y las consiguientes restricciones de la ayuda internacional.

Tras la finalización del periodo bélico², conflicto manifiesto, pero con la persistencia de un conflicto latente con Marruecos, el imaginario colectivo que se había construido en torno a la idea de una breve transición por los campamentos hasta regresar a un Sahara libre e independiente, se ha desvanecido. Esto genera desasosiego, especialmente entre la juventud, incluso malestar de orden mental, ante el futuro de subsistir más tiempo en este territorio hostil. Esta cruda situación no impide que en todos los relatos se subraye el agradecimiento que el pueblo saharauí tiene con la ayuda y hospitalidad del pueblo argelino. Pero es comprensible que todas las conversaciones estén hilvanadas desde la idea de la provisionalidad de la vida actual, hasta poder regresar a la tierra arrebatada. La independencia supone

² El conflicto armado entre el Frente Polisario y Marruecos, que comenzó a finales de 1975, acabó con un alto el fuego y el establecimiento de la MINURSO en 1991. En la actualidad nos encontramos ante una situación que suele ser descrita como «ni guerra ni paz».

el punto de encuentro e inicio de nuevos proyectos vitales duraderos para la población saharauí, al margen de la perspectiva ideológica y generacional desde la que se aborden.

Pero en esta sociedad –ensoñada en el viaje inminente desde el desierto de Tinduf a la patria del Sahara Occidental– se están produciendo, de una forma imbricada, otros tránsitos que se transparentan en las dinámicas prospectivas realizadas con la población joven y, también, en una parte notable de las personas adultas consultadas. Coexiste, así, una traslación de la sociedad tradicional saharauí, fundamentada en los valores de su cultura ancestral, hacia una pseudomodernidad que deriva de la denominada «cultura global» y que se superpone al proceso de tránsito del periodo de guerra al actual de paz. Ello supone pasar de una sociedad modélica –fundamentada en la solidaridad– a otro referente social de carácter más materialista, que desemboca en una sociedad regida por un egoísmo creciente.

La dualidad social latente construida entre los valores de la solidaridad y el egoísmo que va surgiendo en el pueblo saharauí se hace manifiesta, también, en otros aspectos del pensar en lo social. Entre la juventud coexiste un cierto antagonismo en el imaginar la resolución del conflicto: mientras la mayoría postula la vía pacífica, otro sector minoritario aboga por retomar la guerra. Se atisba en el discurso social una cierta fragmentación del imaginario unívoco del pasado.

Esta pérdida del yo solidario, tan trascendente en el periodo bélico, encuentra terreno proclive en las generaciones que por su edad no han conocido la situación de enfrentamiento militar. El resultado es que progresivamente se antepone la búsqueda de la resolución de la necesidad personal al interés solidario en lo colectivo. Esta es, sin duda, la trama central que explica el cambio del sentido discursivo de una parte de la juventud que contempla la resolución del conflicto desde una perspectiva de segundo orden.

La evolución de la sociedad saharauí suscita un cambio notable, no solo en los idearios juveniles, sino en la totalidad de la estructura social. La sociedad solidaria se fundamenta en el principio de igualdad, que ayudaba a superar la pobreza extrema existente, acrecentada por el conflicto armado, y donde los escasos recursos disponibles se compartían más allá del ámbito familiar. El marco de referencia actual sitúa la centralidad económica en la familia como unidad solidaria de captación de recursos, pero también de consumo. El hecho de que entre quienes componen la familia haya alguna persona con trabajo o que la unidad familiar reciba ayudas económicas externas, conduce a una estructura de desigualdad de quienes tienen recursos económicos frente a quienes sobreviven exclusivamente de las ayudas que se distribuyen periódicamente en los campamentos. La desigualdad socioeconómica avanza lentamente.

El trabajo supone la esperanza de construir y encarar procesos vitales; mantener la familia actual, pero también iniciar nuevos proyectos vitales. Además, ofrece ocupación y preserva la salud mental, en la medida que libera de los periodos de hastío que suponen las largas jornadas de tiempo libre en las que tampoco existen actividades en las que emplearse, excepto el espacio del tiempo escolar que ocupa a la población de menor edad. Se comparte un deseo de llenar el tiempo libre con formación, siempre enfocada al mundo laboral, aunque sea al autoempleo, pero más volcada hacia lo profesional que a lo universitario. En efecto, entre la juventud adolescente emerge un cierto rechazo a seguir estudiando porque observan a las generaciones precedentes que se han titulado con formación universitaria en el extranjero y hoy los ven sin saber cómo ocupar su tiempo, como el resto.

El uso y disfrute del tiempo libre se constituye en una política prioritaria a abordar, y desde ahí se hace necesario desarrollar un proyecto integral de intervención con la juventud. Un buen uso del tiempo libre, además, si se atienden las sugerencias escuchadas desde lo profesional, previene la aparición de actividades delictivas o

contrarias a la cultura saharauí, como son el consumo de alcohol u otras drogas, o de ocupaciones económicas que trasgreden los límites de la legalidad.

Otra cuestión en la que coinciden las opiniones recabadas hace referencia a la salud, tanto en su vertiente física como mental. El estudio constata que gran parte de la población de los campamentos desconoce su estado de salud y les faltan indicadores básicos de conocimiento como: peso, altura, IMC (índice de masa corporal), tensión o estado de la vista. En esta línea se percibe una demanda explícita para que se establezcan protocolos de control y seguimiento sanitario, que quienes han visitado el extranjero ya conocen de su época de residencia en países como España o Cuba.

Las situaciones derivadas del exceso de tiempo libre, la falta de trabajo, las dificultades para contraer matrimonio y la desigualdad económica que avanza entre la juventud (el modelo de sociedad de consumo se propaga por la influencia de las televisiones, las nuevas tecnologías y el estilo de vida observado en los viajes al extranjero), estarían afectando al estado de salud física y mental de una parte de la juventud. La hostilidad del medio físico, las crecientes restricciones de la dieta alimentaria, la salinidad del agua en algunos campamentos, las limitaciones de los recursos sanitarios de prevención, etc. ejercen una incidencia directa sobre el estado de salud de la población. Problemas dentales, de visión, malnutrición y anemia, trastornos digestivos, asma... completan algunos de los episodios de enfermedad más frecuentes. Además, el tabú que la enfermedad mental presenta entre la sociedad saharauí supone una dificultad añadida, en el caso de la intervención psicológica. La falta de personal de psiquiatría en los campamentos obliga a que sean profesionales de la psicología quienes atiendan, en su práctica totalidad, las enfermedades mentales.

En lo que atañe a las mujeres y en el ámbito de la salud, hay que destacar la presión que la vigencia de dos estereotipos del cuerpo fe-

menino (el tradicional construido desde el modelo de sobrepeso y el actual de delgadez y blancura de la piel) ejerce sobre la salud. Algunas jóvenes utilizan medicamentos nocivos para conseguir esos cánones de belleza femenina. Las mujeres se quejan del excesivo control y presión que las familias, y la propia sociedad, mantienen sobre ellas en particular: por su género y por ser jóvenes.

Todas estas cuestiones constituyen un complejo entramado discursivo que se va a abordar, en mayor detalle, en los sucesivos capítulos.

La escena y su trama social

A la hora de interpretar el discurso juvenil y su sentido una primera cuestión que se debe enunciar es aquella que hace referencia a que en el análisis social y de manera recurrente, se habla de la juventud como si fuera una clase homogénea. La juventud representa una categoría social que ni tan siquiera está sujeta a consenso respecto a la cohorte de edad que la define como tal. En los países desarrollados, el espacio vital de juventud ha ido variando y ajustándose al momento de la emancipación del hogar familiar. En otras sociedades el salto a sujeto adulto se da con el matrimonio o con la mayoría de edad. En la sociedad saharauí, la consideración social y administrativa se sitúa en los cuarenta y cinco años de edad. En este estudio hemos fijado la frontera del universo de estudio en los treinta años.

Esta cuestión de la coexistencia de diferentes tipologías de juventud en todas las sociedades, refrendada por la investigación sociológica, al hablar de la juventud saharauí se torna evidente en el discurso de quienes participaron en las entrevistas. Esta diversidad debe ser interpretada como una riqueza cultural, social y política, aunque complique las estrategias para atenderla. Las personas entrevistadas resal-

tan esta idea de juventud saharauí heterogénea, que se observa desde las diferencias de edad, género, nivel de formación, ideología política, compromiso social, haber convivido o no con otras culturas, responsabilidades familiares, vivir en los campamentos, los territorios liberados, los ocupados o en la diáspora, y las diferentes experiencias vitales que han tenido las personas jóvenes. Cualquier enfoque de trabajo con la juventud debe partir de la consideración de esta situación diferencial.

Como decía un interlocutor a propósito de la diferencia femenina:

en esta generación en sí, hay un grupo de mujeres que ha estudiado en Argelia, que vienen con una mentalidad diferente, con unos pensamientos diferentes, con un objetivo diferente. Otras que vienen de Cuba, otras de Libia...

La idea de la sociedad en transición desde un modelo igualitarista durante el periodo bélico, fundamentado en la solidaridad de todas las generaciones para resistir y existir como pueblo, está dando paso, en el periodo de paz, a un modelo de sociedad fundamentada en el materialismo de corte egoísta. Este modelo estaría más asentado en una parte del colectivo juvenil, aunque progresivamente se vaya irradiando al resto de generaciones. El tránsito de una sociedad nómada a sedentaria, de vivir en la movilidad de la *haima*³ original de lienzos de camello y de cabra a residir en la arraigada casa de adobe, el paso de una sociedad tribal enraizada en la familia extensa a la unidad familiar cada vez más nuclear o el transitar de una economía de supervivencia a una sociedad de consumo –aunque solo sea imaginariamente, en el ideario de futuro–, suponen cambios importantes que afectan al modo de vida, pero en mayor medida al cambio de mentalidades.

³ El poeta Abadila Hasanna, que escribe en el dialecto saharauí hassaní, refiere que el hombre del desierto tiene un fuerte vínculo con la *haima*, que simboliza la generosidad y que siempre ha significado un punto de referencia visual y de hospitalidad para nómadas que atraviesan las inmensidades del desierto.

Los hombres y mujeres que vivieron la guerra mantienen, en mayor grado, esa idea de sociedad solidaria. Por contra, las nuevas generaciones que no conocieron el conflicto que transformó la sociedad saharauí se muestran más fascinadas por los modelos que televisiones y nuevas tecnologías transmiten de una sociedad fundamentada en el hedonismo. Y pese al arraigo y presencia cotidiana de la cultura propia, la seducción subliminal que impone la sociedad de consumo resulta difícil de contener en la juventud. De ahí que las personas entrevistadas hagan hincapié en la importancia de mantener viva la memoria histórica en la juventud y la reeducación en los valores propios de la cultura tradicional. En esta idea del cambio operado por la traslación de la haima de piel a la de adobe, hemos escuchado una significativa metáfora referente a lo que suponía la vida en la tienda tradicional:

La haima, antiguamente, permanecía abierta por sus cuatro puertas a los puntos cardinales y a la solidaridad y hospitalidad hacia los demás. Al pasar a la casa de adobe, se cierra la puerta y ya no entra el viento, ni la arena, pero tampoco las personas.

Este relato expresa, meridianamente, el cambio operado de una sociedad abierta a una cerrada.



El trabajo comunitario debe orientarse a motivar a la juventud en general, y a las mujeres en particular, para liderar el relevo generacional y desde los principios de la cultura propia, dirigir el cambio y el tránsito hacia una sociedad libre e independiente. En esta labor resulta fundamental que las mujeres –cuyo compromiso social es muy elevado– den el paso hacia un mayor empoderamiento que les lleve al compromiso de liderar, también, las organizaciones sociales y políticas saharauis.

Se verbaliza una demanda expresa, desde el mundo adulto, para que la juventud devuelva con su compromiso el esfuerzo que han desplegado las generaciones precedentes para conseguir el estado actual. No es un discurso de reproche, sino la reclamación de una mayor responsabilidad con el futuro colectivo desde la propia idiosincrasia cultural y el respeto intergeneracional. Existe una idea soterrada en el discurso, que aparece en la mayoría de las entrevistas, en el sentido de que ha llegado el tiempo del relevo generacional para liderar la sociedad. El traspaso es inminente. Por tanto, hay una llamada a que la juventud regrese al modelo de sociedad solidaria, la que se requiere en estos momentos, para llevar a término la transición hacia la independencia que los nuevos tiempos demandan.

El relevo de estatus y roles entre generaciones aparece como una de las claves de los nuevos tiempos de cambio que se avecinan. Con sus propias palabras:

hay dos generaciones, una egoísta, digamos, y otra que es la solidaria [...] Vemos que la nueva generación, o la generación egoísta, tiene muchas responsabilidades y mucho que devolver a aquella que es la solidaria. [...] Si la nueva generación no se levanta de sus asientos, las antiguas generaciones no pueden salir de los que están.

Para que se articulen con facilidad, las relaciones intergeneracionales deben fundamentarse en el respeto, valor que está muy presente en la cultura tradicional y que puede ser abordado, también,

desde una cultura democrática. El respeto posibilita el dialogo y el consenso entre las personas. Desde esa cultura de encuentro intergeneracional la comunicación se puede fundamentar en el juego de habla y escucha, en buscar la empatía con la situación vital de la otra persona (ponerse en la situación de la otra generación). La creciente pérdida social del respeto que identifican nuestros interlocutores sería reversible dentro de la comprensión de la peculiar esencia de la cultura saharauí; por tanto, abogan para que se creen actividades de formación y difusión de la propia cultura entre la juventud, cultura saharauí que, a la postre, es la que dota a este pueblo de identidad diferenciada.

La vivencia religiosa

A partir del levantamiento del campamento «Dignidad» en Gdeim Izik, entre octubre y noviembre de dos mil diez, la sociedad saharauí en general, y la clase política en particular, tienen una mayor conciencia del protagonismo que debe jugar la juventud en la República Árabe Saharaui Democrática (RASD).

Gdeim Izik marcó el comienzo de la denominada primavera árabe. La propagación de las reivindicaciones políticas y sociales por todo el norte de África y Oriente Medio trajo consigo que la mirada de Occidente volviera hacia el Sahara Occidental por el alto valor estratégico para sus intereses. A consecuencia de ello, el discurso oficial ha venido identificando intencionadamente la extensión de las revueltas populares (protagonizadas masivamente por la juventud urbana) con la aparición de diferentes movimientos extremistas de inspiración islámica en algunos países del entorno. Esta confusión deliberada tiene como objetivo justificar la intervención directa de terceros países para preservar sus intereses políticos y económicos en la zona. Este contexto sociopolítico ha tenido, también, su repercusión en los campamentos y especialmente entre la juventud.

Por todo ello, parece necesario analizar la doble dimensión de la religión en la juventud saharauí, factor generador de cambios en los estilos de vida, y en la capacidad de integración o desintegración social.

No debe extrañar, de este modo, que las personas entrevistadas insistan en la idea de que la religión islámica está integrada en la cultura local y que, además, está exenta de radicalidad porque se vive de una forma peculiar en cuanto que otorga mayor libertad a la persona y presenta menor dogmatismo y radicalidad que en otros países árabes. No obstante, los cambios que se están produciendo entre la juventud en la cultura religiosa y en los estilos de vida, no escapan a esta influencia. Los líderes religiosos se hacen eco de los cambios de modelos estéticos y de consumo que está adoptando una parte de la juventud saharauí.

El responsable de asuntos religiosos de una mezquita local remarca que el Islam aboga por una sociedad solidaria, donde se debe compartir lo que cada uno posee. Este principio religioso habría existido siempre en el pueblo saharauí y ha supuesto el garante de la supervivencia colectiva en la época del conflicto armado. Esta filosofía de sociedad solidaria se aúna con el dicho del profeta: «Ninguno de vosotros es creyente mientras no prefiera para su hermano lo que prefiere para sí mismo» (Al-Bujari, *A manual of Hadith*, cap. II, n. 9).

Encontramos un acuerdo transversal, entre las personas entrevistadas, en la idea de que la juventud se está acercando con mayor interés a la religión en los últimos años. Durante el proceso de paz se ha incrementado la construcción de mezquitas y en ellas aumenta la presencia de personas jóvenes que acuden a la oración, pero también a formarse en el Corán y en otras actividades que las mezquitas organizan. La religión, sin perder esa peculiaridad que lo religioso tiene en la cultura saharauí, se ha hecho ahora más visible en el entorno de lo público. Así, los rezos se desarrollan fuera de las haimas, se respeta con mayor intensidad el Ramadán o aumenta progresivamente el número de quienes realizan las

abluciones previas al Salat con agua (sustituyendo al Tayammum –ablución seca– que se lleva a cabo con una piedra natural).

El estudio constata una queja explícita, en los responsables de las mezquitas y las escuelas coránicas, en el sentido de que se lamentan de que dentro de estos entornos religiosos se desarrollan actividades formativas abiertas, no sólo de carácter religioso, sino también de formación laboral para la juventud, pero mientras otras organizaciones reciben ayudas económicas o materiales de gobiernos extranjeros u ONGD, sus proyectos no cuentan con apoyo externo alguno. Se quejan de que existe un prejuicio cultural de los organismos occidentales hacia la religión islámica y sus instituciones.

Familia y matrimonio

El matrimonio en el entorno de los campamentos se contempla en términos de socialización, pero a la par que es un problema social e individual. En el proceso de socialización el matrimonio constituye uno de los hitos fundamentales en toda cultura; baliza el tránsito del tiempo de juventud al de madurez. En las sociedades tradicionales se mantienen los lazos que vinculan a las personas con la familia de origen durante toda su vida, aunque el casamiento pueda suponer el inicio de la construcción de una nueva unidad familiar independiente. Es habitual en algunas sociedades árabes, como sucede en el caso saharauí, que las nuevas parejas construyan su haima en el espacio colindante a su familia de origen, lo que supone que perdure el modelo denominado como de familia extensa. Este comportamiento de agrupamiento familiar se mantiene en la actualidad, en los campamentos de personas refugiadas del Sahara, aunque la modernidad imponga un modelo de familia más diseminada y nuclear.

El trabajo aparece como el elemento clave para poder construir y mantener una nueva unidad familiar. Quienes carecen de recursos

económicos no pueden afrontar los gastos propios del casamiento o la construcción de una haima ni, menos aún, asegurar el proceso vital que supone la crianza de menores sin la garantía de unos recursos económicos mínimamente estables. En consecuencia, la formación de nuevos matrimonios resulta cuanto menos compleja a causa del elevado desempleo existente entre la juventud de estos campamentos. En algunos casos, ello conduce a situaciones de endeudamiento familiar e incluso a que haya, ocasionalmente, actividades irregulares. Esta carencia de trabajo y la consiguiente escasez de casamientos en los campamentos genera, en no pocas ocasiones, una crisis vital que, en el límite, puede derivar hacia trastornos de tipo psicológico. Volveremos sobre esta cuestión cuando abordemos el tema de la salud.

Durante el periodo de guerra, los casamientos se celebraban mediante una breve ceremonia y con una mínima inversión económica. Con la paz y la presencia creciente del modelo consumista, se ha generalizado un matrimonio de elevados costes, inalcanzable para la mayoría de la población. Para corregir esta tendencia el gobierno, en colaboración con los dirigentes de las diferentes tribus, estableció una norma para limitar los días de la celebración de los desposorios, así como los fastos que la ceremonia y la dote matrimonial deben alcanzar. Pese a ello, se va retrasando el casamiento hasta contar con una haima bien instalada y una cierta seguridad económica para abordar el futuro. De este modo, la economía determina de una manera trascendente las relaciones de pareja y las perspectivas de matrimonio en la juventud saharauí actual.

En algunas de las conversaciones se apunta la idea de que ciertas chicas que carecen de trabajo fuera del hogar adelantan su boda e incluso aceptan como pareja a una persona que les garantice su estabilidad económica. Por un lado, como forma de abandonar la familia de origen y, por otro, de conseguir un estatus social y una ocupación con la que organizar su vida (matrimonio funcional exento de enamoramiento). De ahí, se explica que aparezca un fenómeno relativa-

mente nuevo como es el incremento de divorcios en parejas jóvenes. Esta precipitación matrimonial y el hecho de que, en muchos casos, los cónyuges no se conozcan apenas entre sí, explica los posteriores desencuentros en la pareja. En ocasiones se trata de matrimonios forzados e incluso derivados de situaciones de imitación social, como en el caso de que, al casarse la mayoría del entorno, la soltería puede suponer un grave distanciamiento del grupo socializador con el que se ha crecido.

Como hecho peculiar de la cultura saharauí se observa que el divorcio no está mal considerado socialmente, a diferencia de lo que sucede en la mayoría de las sociedades árabes. La pareja puede divorciarse por su propia voluntad y es usual que haya hombres y mujeres que han pasado por diversos procesos de separación. No obstante, es el hombre el que mediante un documento escrito da fe de la existencia real de un divorcio, y a partir de ese momento queda abierta la posibilidad de nuevos emparejamientos para ambos cónyuges. Sin embargo, esta mayor incidencia de divorcios trae consigo que, casi siempre, los menores queden bajo la tutela de las madres o que sean otros familiares quienes tengan que hacerse cargo de su cuidado y mantenimiento (sobre todo cuando la nueva pareja rechace, por ejemplo, a hijos e hijas de anteriores matrimonios).

El empleo como eje existencial

El eje formación-trabajo se constituye en el tema central de preocupación en torno al que gira, por un lado, la juventud ociosa debido al exceso de tiempo libre de que dispone y, por otro, sobre el que se asientan los cimientos de una nueva sociedad que con la independencia necesitará de personal profesional para todos los ámbitos. Se habla, pues, de una formación definida por la idea de productividad. Por una parte se cuenta con una juventud formada en otros países en licenciaturas, grados e ingenierías, pero además sería necesario disponer de hombres

y mujeres profesionales que puedan intervenir en ámbitos laborales como la construcción, mecánica, carpintería, informática, confección, comercio, servicios, etc.

La falta de estímulos laborales lleva en el presente a que una parte importante de la juventud abandone los estudios –en torno al quinto nivel– para ocuparse en tareas como la producción de ladrillos, y así poder ayudar económicamente a la familia. El resultado no es otro que más jóvenes no escolarizados y el avance del índice de analfabetismo en la adolescencia.

Se muestra un antagonismo entre una parte de la juventud, de más edad, con estudios universitarios y bien cualificada por las facilidades que había antaño para estudiar en otros países, y la nueva generación, cuyo nivel de formación es cada vez más precario. Para cambiar esta tendencia se propone la creación de bibliotecas, cursos y actividades formativas en todos los campos y en especial en el ámbito de la informática, como estrategia preventiva para que la juventud no se dedique a actividades ociosas o delictivas a causa de la creciente incultura. Para subsanar esta diferencia en el nivel de preparación, se plantea que las personas con estudios y formación académica participen en un voluntariado social que, a su vez, prepare al otro segmento sin estudios.

Otra cuestión que demanda reformas que faciliten la mayor escolarización general es la de dotar de transporte público hasta los centros escolares. En algunas wilayas las distancias son grandes y en las épocas de más calor este desplazamiento se hace especialmente agobiante para la población escolar. El refuerzo alimentario y dietético en las escuelas señala otra línea de trabajo en la que incidir.

Para combatir el exceso de tiempo libre se estima necesario trabajar en la organización de actividades deportivas; sobre todo para las personas que, conforme aumentan en edad, se vuelven más sedentarias (más no-

table, aún, en el caso de las mujeres). Se proponen actividades deportivas continuadas, ligadas a trofeos y campeonatos entre equipos de diferentes barrios, *dairas* y *wilayas*. Impulsar la creación de clubs y equipos que puedan competir en el exterior resultaría un estímulo para la práctica deportiva de la juventud y un refrendo identitario para toda la sociedad.

En el caso de las mujeres, la falta de empleo y el exceso de tiempo libre les remite al espacio de lo privado, donde las series televisivas (telenovelas) se constituyen en un refugio al aburrimiento que, a la vez, les desubica de la realidad cotidiana. En los campamentos donde solo existe la electricidad por paneles solares, el elevado consumo energético de la televisión deviene en serios problemas para toda la familia, porque los aparatos agotan las baterías y dejan a la familia sin energía para las necesidades más básicas. Es un conflicto cotidiano en el seno de la familia.

El trabajo aparece como la cuestión prioritaria que se debe abordar en las políticas gubernamentales. El empleo significa no sólo contar con recursos económicos, sino que resulta ser el eje central de cualquier proyecto de futuro. Como ya se ha señalado, el desempleo prolongado aboca a la juventud a buscar otras salidas irregulares para garantizar una fuente de ingresos.

Esta tendencia motivada por el interés económico tiene como consecuencia, de paso, que decrezca el interés juvenil para involucrarse en el voluntariado por la comunidad. Este trabajo voluntario ha sido una manera tradicional de responder a las necesidades de una sociedad con escasos recursos económicos. En este momento la difusión del trabajo de voluntariado se encuentra con la dificultad de que se ha extendido, en la mentalidad de una gran parte de la juventud saharauí, la idea del trabajo necesariamente asociado a un sueldo. Para recuperar este voluntariado social se hace necesario aumentar la motivación ideológica de la juventud y promover mayores cotas de compromiso. Desde la perspectiva más política se liga la solución al problema del desempleo con la consecución de la independencia y la liberación nacional.



La falta de empleo afecta al colectivo femenino en mayor medida porque le condena al aislamiento del hogar (al espacio invisible de lo privado). Son mujeres formadas, con titulaciones de universidad, y que tienen que ocuparse, en primera instancia, de todo lo relativo al hogar; mujeres que encuentran dificultades para ocuparse en sectores emergentes porque son considerados ámbito exclusivo de lo masculino. De ahí que se haga especial énfasis discursivo en la necesidad de reforzar la autoestima de las mujeres, así como en la urgencia de impulsar su empoderamiento para acceder a todos los espacios laborales y a los puestos de responsabilidad en los que actualmente apenas están presentes.

Ante esta situación de lo femenino se insinúa una demanda para trabajar en un plan integral de igualdad que reubique socialmente a la mujer saharauí y que le posibilite acceder a una posición equiparable

con los hombres, en especial en el ámbito laboral. Medidas como crear una red de transporte público que facilite la movilidad de las mujeres pueden ayudar a ese empoderamiento, porque en la actualidad se da el caso de que mujeres bien formadas profesionalmente no pueden acudir a trabajar en Rabuni⁴ porque les obliga a estar ausentes de su hogar durante varios días, algo que no pueden asimilar. Utilizar otro tipo de transporte, además de inviable económicamente, supone asumir determinados riesgos personales.

Como se viene describiendo, en todas las conversaciones aparecen entrelazados los elementos culturales y religiosos; esta circunstancia se intensifica al hablar de la condición femenina en la sociedad saharai. Como relata una entrevistada:

somos una sociedad que permite que la mujer tenga más libertad [...] El Islam que nosotros tenemos es un Islam abierto, es un Islam que no obliga [...] Cuando vino el Frente Polisario, cuando vino el movimiento de liberación, pudo poner la mujer saharai en un escaño más para arriba, de abrirle más oportunidades, que haya más participación de la mujer saharai.

La reivindicación de la libertad de la mujer para defender, en términos de igualdad, sus derechos frente a los hombres, surge de la propia cultura, pero también de la filosofía que empapa el movimiento de liberación nacional impulsado por el Frente Polisario. Este dato se constituye en un factor diferenciador de la sociedad saharai frente a las sociedades árabes de su entorno. Pese a ello, se reconoce –sobre todo en el discurso femenino– que aún quedan espacios en los que las mujeres tienen que materializar, en la praxis, sus derechos reconocidos en el ideario teórico. En especial, en el ámbito de lo público y en la escena laboral en particular.

.....
⁴ Rabuni es la capital administrativa y política de los campamentos y donde se encuentran la mayoría de los servicios y centros administrativos.

La salud mental como estigma

La dura situación de la vida cotidiana en los campamentos incide necesariamente en las condiciones de salud que sufre la población. La hostilidad del terreno y la climatología, las limitaciones alimentarias y de calidad del agua, las familias divididas, la falta de recursos económicos y el desempleo, así como las dificultades para acceder al matrimonio o la desesperanza ante un futuro incierto, son algunas de las cuestiones que explican la incidencia de distintas enfermedades en la población general y en la más joven en particular. Además, lo prolongado de esta situación –más de cuarenta años de tránsito hacia la independencia–, tampoco ayuda a una vida saludable. La pérdida de esperanza ante la resolución próxima del conflicto supone uno de los factores en la génesis de problemas relacionados con la salud mental, según explican las psicólogas entrevistadas.

En el caso específico de la juventud, las largas jornadas de ocio sin iniciativas que doten de contenido al tiempo libre favorecen el desaliento y la pérdida de un ánimo saludable. De ahí que se deba fomentar el deporte, las actividades de formación y cultura, Internet, el juego..., porque esta ocupación de la juventud aporta, no solo un antídoto frente a la soledad y el aburrimiento, sino una terapia contra la depresión.

Una parte importante de los trastornos existentes, indudablemente, se superarán con la independencia y el retorno a los territorios hoy invadidos por Marruecos. Desde las profesionales de la psicología el consenso es manifiesto en la idea de que parte de los conflictos emocionales de la población saharauí deriva de las duras condiciones físicas y mentales en las que se fragua su vida cotidiana.

La falta de empleo incide en la salud, tanto en su vertiente física como psicológica. El colectivo joven sufre una gran presión para resolver la situación económica familiar, lo que en ocasiones le lleva al abandono prematuro de los estudios para buscar algún empleo, y a

quienes los han finalizado, a la frustración de no encontrar un trabajo acorde con su formación. En cualquier caso, para la mayoría de quienes residen en los campamentos la situación de paro continuado se constituye en una constante angustiada. La falta de trabajo y de ingresos económicos cercena cualquier proyecto vital; en particular, bloquea directamente la posibilidad de contraer matrimonio. Esta frustración de los proyectos personales supone que, en los últimos años, aumenten las enfermedades mentales y patologías como la depresión en las chicas, las fobias, la ansiedad, la psicosis o el trastorno bipolar, especialmente en el colectivo masculino.

El desempleo favorece, por otra parte, que algunos jóvenes –aunque en número no significativo– comiencen a buscar soluciones económicas en el ámbito del delito, o intenten olvidar estos problemas a través del consumo de sustancias tóxicas, que pueden acabar afectando a su salud física y mental. Esta situación deviene compleja en la cultura saharauí en la medida en que las familias no entienden la enfermedad mental y la ocultan porque resulta un tabú social, lo que dificulta la práctica del trabajo terapéutico.

El género marca diferencias ante la enfermedad mental. Las mujeres muestran más confianza y espontaneidad para comunicar, en sus círculos de familia y de amigas, los miedos, angustias o trastornos que les afectan; incluso, tienen menos prejuicios para acudir a la consulta de salud mental. Entre los hombres los problemas psicológicos se ocultan, se guardan en silencio, y cuando finalmente acuden a la consulta las patologías son ya más agudas.

En cuanto al matrimonio, las mujeres que superan los veinticinco años y que no se han casado sufren, en mayor grado que los hombres, la presión de la familia y las amistades porque constantemente les preguntan por su soltería. Esta presión social y familiar puede incidir en el desarrollo de trastornos psicológicos.

Los estereotipos del cuerpo femenino constituyen otro factor de riesgo para la salud, en especial en las mujeres que presentan una baja autoestima. Para estar más atractivas y parecer de mayor edad (para el matrimonio), acaban recurriendo al uso de corticoides para aumentar el peso y volumen, o se administran cremas que decoloran la piel. Estas prácticas alteran notablemente su estado de salud. Desde los equipos de sanidad y de psicología de cada wilaya se trabaja, de manera prioritaria, durante los últimos años, en la prevención y formación de las mujeres frente a estos comportamientos de riesgo para su salud.

El relato juvenil

La pasión contenida

El presente capítulo corresponde al análisis del discurrir del relato juvenil en las sesiones grupales. A través de darles la voz, en su sentido integrador, han podido exponer en libertad sus deseos y necesidades más vitales. En estas condiciones extremas de dureza física y psicológica es natural que el discurso crítico aflore y, en algunos momentos, sin esperanza respecto al futuro.

La provocación inicial a los grupos, al efecto de conversar sobre su historia vital y construir su relato existencial, ha sido la misma en todas las sesiones: la situación de la juventud refugiada en los campamentos del Sahara. Las sesiones con los grupos han discurrido de manera ordenada y en cierto crescendo pasional conforme nos acercábamos a los temas más vitales para las personas participantes en cada sesión. Y decimos pasión contenida en el título, porque las intervenciones suben de tono en algunos pasajes, pero se contienen como no queriendo hacer demasiado ruido; que no se oiga fuera más que un susurro de vindicación del cambio social.



El principal punto de consenso se refiere a la situación de estancamiento en que se encuentra el conflicto. En las dinámicas grupales se produce un refrendo discursivo a esta idea de *impasse* y ello aflora por encima de las diferencias de estatus, de pertenencia tribal, de género y de edad. Existe un pacto subyacente en las intervenciones que hace referencia al deseo de la juventud de romper ese relativo conformismo en el que ha caído una parte de la sociedad saharauí y la estructura política que la dirige.

Se escucha en los grupos una llamada a la rebeldía para buscar una salida al conflicto¹. Porque resistir en las condiciones actuales solo

¹ Si bien, en todos los grupos coexiste la importancia de encarar una salida al conflicto y de lograr la independencia, en los grupos de hombres el discurso toma visos de mayor rotundidad.

lleva, al menos desde la perspectiva de la juventud, a la quiebra de cualquier proyecto vital. La mirada hacia la religión, la aparición de conflictos juveniles, el incremento de enfermedades mentales, el consumo de drogas, los episodios de disidencia, la aparición de la dualidad discursiva de paz-guerra, todo ello da la impresión de ser el síntoma de un conflicto latente en lo juvenil. Salir de este limbo en que se han convertido los campamentos resulta perentorio, a medio plazo, para evitar que este conflicto latente se haga manifiesto.

En línea con lo mencionado respecto a los cambios que aparecen en el ideario juvenil a raíz de la primavera árabe y, también, del movimiento de indignación del 15M de España (quince de mayo de dos mil once) se constata la demanda de una mayor apertura de los sistemas políticos tradicionales para impulsar una participación sociopolítica más activa de la juventud saharauí. A la par, se reclama mayor transparencia, la reivindicación de una sociedad más igualitaria y el rechazo de los privilegios que gozan algunas familias próximas al poder. Se pide, en resumen, un cambio generacional en el poder que abra el sistema político a la participación de la juventud, sin privilegios por el sistema de tribus.

Esta reclamación de igualdad, de una sociedad sin clases ni castas, destaca especialmente cuando se critica las diferencias de oportunidades para acceder a puestos administrativos en los campamentos. A veces, en la selección de personal prima más la pertenencia tribal que criterios objetivos como la titulación o la capacidad profesional de las personas. Esta queja se desliza, a modo de insinuación, en las diferentes sesiones de grupo.

La reivindicación de una sociedad igualitaria que garantice las mismas oportunidades a las personas, al margen de su condición, destaca sobre todo en el discurso femenino. Ellas se quejan de la diferencia de presión social y familiar que sufren, frente al menor control que soportan los hombres. La cultura marca unos hitos vitales en las





biografías femeninas que suponen un mayor control sobre su ideario, cuerpo, estética, espacios de trabajo o en su participación social y política. No sienten menos libertad, sino que las pautas y los espacios de libertad están balizados y les dirigen más hacia la escena de lo privado que de lo público (en cambio en familia se sienten más libres y empoderadas). La tradición, a partir de una determinada edad, les remite al espacio de lo doméstico, lo privado por antonomasia, donde su tarea primordial será el cuidado del hogar y la familia. Cualquier trasgresión de la cultura dominante y del estatus o roles femeninos, como priorizar el proyecto vital antes que el familiar, conlleva una reprimenda social.

Esa vindicación de la igualdad femenina pasa por poder decidir sobre su futuro, empoderarse en lo individual, lo familiar y lo social. Por ello, el poder optar a cualquier trabajo, sin limitaciones de género, se convierte en una demanda femenina prioritaria. Las mujeres, en su relato, denuncian la existencia de tabúes en algunos trabajos, como conducir taxis. Otras situaciones, como los empleos cualificados en Rabuni, son más complejos de lograr para ellas por las distancias existentes entre los campamentos y las dificultades de traslado, por la carencia de transporte público, o por los miedos de las madres a que sus hijas se desplacen o residan fuera del hogar familiar. En cualquier caso, sin romper con la cultura saharauí, ellas abogan por una evolución de las costumbres y un avance en la igualdad real de hombres y mujeres en todos los planos de la vida familiar, social, laboral y política.

El deseo de la juventud de hablar y ser escuchada se ha hecho patente en todos los encuentros, y ello se percibe en las conversaciones, pero también porque la despedida en cada grupo se ha cerrado con el agradecimiento, exquisito, por la oportunidad que la investigación ha dado a la juventud para expresar sus opiniones y mostrarlas en un marco de total libertad.

El desarraigo insoportable

El factor básico de la dureza existencial que soporta la sociedad saharauí descansa en la triple situación de desarraigo que sufre: territorio ocupado por Marruecos, exilio forzado en los campamentos de Argelia, y la diáspora por diferentes países del mundo. Cualquier solución pasa, sin remedio, por la independencia y por regresar al Sahara Occidental. Es aquí donde las argumentaciones coinciden, en la idea de que sólo a través de la unidad frente al enemigo común se puede salir del destino actual. Hay que matizar que en la juventud la demanda de buscar una salida rápida al conflicto es especialmente urgente. Comparten la necesidad de la unidad social, la urgencia de reforzar el «intragruppo» (el pueblo saharauí) frente al «extragruppo» (el enemigo), porque todo lo que implique disociarse supone favorecer la estrategia del Gobierno de Marruecos. La juventud estima que problemas como el abandono de la cultura saharauí, el dejarse seducir por salarios más altos y mejores condiciones de vida en los territorios ocupados, la ostentación de medios económicos por parte de algunos personajes o la disidencia conforman una estrategia planificada y financiada por el invasor marroquí para fomentar la división. La unión del pueblo saharauí ha sido, y debe ser en el futuro, el soporte de la resistencia saharauí en los largos años de exilio.

Los más de cuarenta años de conflicto han arrastrado al pueblo saharauí a unas circunstancias muy complejas. El encuentro con representantes de esta juventud revela que las condiciones son cada vez más difíciles y la capacidad de resistencia decae. El entorno es hostil, insoportable, por la climatología de temperaturas extremas, por la escasez de agua o, en algunos campamentos, su elevada salinidad (especialmente presente en los campamentos de El Aaiún), y porque las lluvias han causado la pérdida de bienes muy valiosos y la destrucción de no pocas casas de adobe. Sobre estas moradas de adobe, las haimas actuales, encontramos un debate de interés. Se dice que se pueden cimentar mejor, aplicarles revoque de cemento, dotarles de electricidad,

hacerlas más confortables, como por otra parte se empieza a realizar. Pero este abandono de la provisionalidad con que se construyeron, como espacio transicional² hasta volver a la tierra propia, ¿no supone la aceptación de que son hogares resistentes para perdurar como asentamientos en el tiempo? ¿Este cambio constructivo no representa una cierta rendición, un renunciar a que el escenario es provisional y que el tiempo del retorno ya no depende del pueblo saharauí? Esta idea oscila de manera recurrente en las conversaciones.

A esta dureza de la vida en un territorio hostil como es el desierto, se une la limitación alimentaria y de otros bienes básicos que, por efecto de la crisis económica mundial de los últimos años, afecta a la solidaridad internacional con el pueblo saharauí. Las familias tienen problemas para mantener una dieta básica, sobre todo aquellas que carecen de ingresos. Obviamente la falta de trabajo y de rentas económicas deja al descubierto un futuro incierto donde los haya. En este contexto se entiende la rotundidad de algunas posiciones, las demandas para que se ejerza un mayor control en los repartos de alimentos o, incluso, desconfianzas sobre si la totalidad de las ayudas llegan a la gente. Por eso se pide una total transparencia en las ayudas y en su distribución. En esa línea se señala, como política de control, el que las organizaciones no gubernamentales fiscalicen sus envíos y su posterior repartición. Según algunas opiniones, esta situación de carencia alimentaria y de bienes básicos (incluido el azúcar y el té), estaría en el origen de ciertos hurtos en general y de ganado en particular.

Mientras las personas más jóvenes creen que en el destino de cada cual subyace una importante determinación de lo divino, quienes tienen más edad estiman que el origen de la desigualdad está fundamentada en la situación de conflicto que sufre el pueblo saharauí. Este conflicto marca la vida social, política y económica. La carencia de

.....
² Tomamos el concepto de Donald W. Winnicott, *Realidad y juego*, Barcelona, Gedisa, 1994.

trabajo obliga a emigrar, a sumirse en un estado de frustración personal que quiebra cualquier proceso de futuro. Algunas voces sostienen que esta difícil vida cotidiana se agrava en función del grupo de pertenencia de cada cual. La división de la estructura social del sistema tribal, y las diferencias de poder que cada tribu ostenta, no garantizan la igualdad de oportunidades. Nadie postula la desaparición del sistema tribal, un elemento de la tradición, pero sí que existe una demanda para que el Gobierno controle que la pertenencia tribal no beneficie a nadie, en contra de la igualdad de oportunidades. La sociedad saharai, democrática en el entender colectivo, requiere de un gobierno que sea garante de la justicia y la igualdad de la ciudadanía, al margen de su condición social.

La unidad de las tribus es fundamental, y debe girar en torno a la lucha por la independencia, de modo que cohesione la actividad del movimiento para superar el conflicto. Una parte de la juventud cree que la lucha por la independencia está en una fase de *stand by* y necesita un revulsivo social para mantener viva la causa, garante de la continuidad de este pueblo y de su capacidad para sobrellevar la dureza de la vida en estas condiciones.

En una explicación de carácter más político, aunque de forma muy minoritaria algunas voces críticas señalan que el Frente Polisario³ ha renunciado a su ideología socialista para asumir el modelo capitalista de consumo. Este modelo se expande rápidamente en los campamentos a través de la cultura global de consumo que difunden las televisiones y que circula por la red. La expansión de esta sociedad materialista no hace sino acrecentar las diferencias sociales y económicas entre la población saharai. Aunque hasta el momento no esté presente el antagonismo ideológico, marxista, de la lucha de clases, sí que apare-

.....
³ En los grupos de más edad se insiste en que hay parte de juventud que desconoce las atribuciones y responsabilidades diferenciadas del Frente Polisario y del Gobierno Saharai.

ce un discurso construido desde la existencia de una dualidad social: quienes tienen recursos y quienes padecen grandes carencias.

Por todo ello, se percibe la necesidad de un cierto rearme ideológico entre la juventud. Más allá de la desmotivación derivada de la inestabilidad o la falta de trabajo, quienes no han tenido la oportunidad de viajar fuera de los campamentos, o de estudiar, son más vulnerables por su menor ideologización y falta de conciencia crítica. Por eso se enuncia la necesidad de motivar a la juventud a través de esfuerzos de formación y cultura que neutralicen la incultura progresiva. Así se insiste en la importancia de encarar el relevo generacional y en incentivar el compromiso juvenil, sobre todo entre quienes muestran una cualificación más elevada.

En cuanto a las organizaciones exteriores, se les pide que eduquen a la población para ser autosuficiente bajo un modelo de intervención sostenible en el tiempo (modelo galáctico)⁴, que cree estilo de trabajo, estructura técnica y de responsabilidad en la población saharauí, de modo que, cuando las organizaciones externas se retiren, se mantenga la actividad generada y no desaparezca como sucede en la actualidad. El programa de «Vacaciones en paz» se valora como intervención exterior positiva porque ofrece una mejora en las condiciones de salud de la juventud (física y psicológica) y además aporta una experiencia vital a quienes viajan al exterior.

.....

⁴ Paloma López Ceballos afirma que los modelos de intervención, generalmente, decaen cuando se retiran las organizaciones externas, incluso retroceden a peores situaciones que al inicio de la intervención. Para evitar este efecto propone un modelo sostenido y sostenible que denomina como «galáctico» y que lo define en los siguientes términos: «modelo de desarrollo galáctico cuando se catalizan redes de relación y se propicia la organización de la comunidad, la realización de proyectos e iniciativas generadas y sostenidas por ella misma. La comunidad encuentra su propia fuerza de gravitación y puede seguir moviéndose a cualquier meta propuesta» (Paloma López de Ceballos, *Un método para la investigación participativa*, Madrid, Editorial Popular, 1989).



Por otra parte, aunque ello signifique un cierto asentamiento de la población, la luz eléctrica, el agua potable de calidad, el transporte público (especialmente para centros escolares y de trabajo), las infraestructuras sanitarias, los servicios comunitarios en todos los campamentos, incluidos los más distantes, todo ello representa una demanda general presente en el discurso juvenil. En la experiencia de Bojador se destaca la idea de que, al haber electricidad y mejores servicios, se estaría provocando un aumento de población (especialmente de juventud) que acude desde los diferentes campamentos y, también, de los territorios ocupados. Pero, también, provoca efectos negativos como el aumento de tráfico y contaminación por el polvo flotante de arena que genera y el incremento de conflictividad, así como carencias alimentarias porque la población desplazada no puede acceder a la distribución de alimentos hasta que no esté censada, y los censos tardan tiempo en renovarse. Asimismo, en campamentos como el de Dajla hay cada vez menos población y ello afecta a la pérdida de servicios, en especial en el ámbito de la salud; en contrapartida, está aumentado el voluntariado social en la wilaya.

Finalmente, hay una demanda explícita, entre las personas participantes en los grupos, en el sentido de que la cesta básica se complete con una mayor variedad de productos, porque ha descendido notablemente la presencia de alimentos frescos, en especial verduras. Esta carencia de alimentos ya estaría provocando incidencias notables sobre la salud de toda la población de los campamentos.

Desidia en la educación

Una de las estrategias prioritarias en la política gubernamental saharai ha sido luchar contra el analfabetismo y fomentar que el mayor número de hombres y mujeres se preparen y alcancen altas cotas de cualificación profesional. Como ya se ha comentado, esta política ha aportado excelentes resultados en cuanto a la mayor cualificación profesional y al aumento de la tasa de juventud universitaria formada en diferentes países. A causa de la falta de expectativas laborales en los campamentos, una parte de las personas mejor formadas ha emigrado para trabajar en otros países, lo que aumenta y extiende la diáspora saharai por diversos continentes.

En los campamentos el hecho de tener estudios superiores tampoco significa una condición favorable para encontrar empleo. Ello conlleva que, en los últimos años, un contingente de la población joven abandone la educación para buscar otras fuentes de ingresos con las que afrontar la precariedad económica de las familias. A su vez, quienes tienen más edad dejan de estudiar para que lo puedan hacer sus hermanos y hermanas menores, porque las familias no pueden soportar tantos gastos a la vez. El ejemplo de personas jóvenes universitarias, bien preparadas pero desempleadas, no supone ningún aliciente para que continúen con sus estudios los más jóvenes, según dicen: «Está el caso de un universitario que tiene licenciatura y máster y ha estudiado de todo, lo conocemos todos, [...] y que ahora está con su burro y la carroza; es un ejemplo –terrible– para nosotros».

En los centros escolares falta material básico que debe aportar el alumnado. Las familias se quejan de esta exigencia del profesorado, para que los niños y niñas aporten cuadernos y materiales de escritura, cuando la situación económica de la mayoría no les permite su adquisición. La falta de ordenadores e Internet en las aulas, una biblioteca en cada centro, también son reclamaciones extendidas en cuanto a las necesidades de los centros de enseñanza. El alumnado es consciente de la importancia de aprender a utilizar las tecnologías por las posibilidades que brindan a las personas en la sociedad del conocimiento (incluso hablan de la importancia de la red para difundir la causa saharauí). De ahí la demanda de más recursos y espacios para el acceso a Internet y las redes sociales.

La falta de transporte público, lo penoso del camino a pie hasta la escuela, en ocasiones insoportable por el rigor del sol, la escasa alimentación, la distancia de algunos centros o peligros como perros sueltos dificultan que el alumnado llegue puntual a su destino. En algunos centros, la impuntualidad supone perder el día completo y tener que emprender un penoso camino de regreso.

Un segundo motivo de queja deriva de la percepción de un cierto desinterés creciente entre el profesorado, que genera la consiguiente desmotivación del alumnado. Dos factores se señalan como causantes de esta actitud. En primer lugar, los bajos salarios que empujan al profesorado a ocuparse en otras actividades, como pluriempleo, por ejemplo en la fabricación de ladrillos, más rentable que la propia docencia; en segundo lugar, la baja cualificación de una parte del sector docente, algo insólito dado el elevado nivel universitario existente. Es posible que intervengan factores externos a la cualificación docente a la hora de la contratación del profesorado, como la pertenencia a determinadas familias. Así pues, se ve como prioritario motivar al alumnado y al profesorado para mejorar la calidad de enseñanza y adaptar la normativa de los centros escolares a la peculiaridad de la vida en el desierto. Como se ha venido señalando, organizar transporte público

hasta los centros de enseñanza es una demanda reiterada en el discurso adolescente.

En este recorrido alocutivo por las necesidades educativas, se propone implantar el bachillerato en cada wilaya para que el alumnado no tenga que desplazarse a cursarlo en Argelia. Esta idea surge para contrarrestar el creciente abandono escolar que se detecta en secundaria y que viene motivado por la separación familiar que supone acudir a los institutos argelinos y por la falta de recursos económicos en las familias para el traslado y la estancia. En las intervenciones femeninas se insiste reiteradamente en que se refuerce la formación en idiomas, tanto en los centros escolares, como en oferta abierta para toda la juventud mediante la creación de centros especializados. Aumentar el nivel en idiomas del profesorado sería, a la vez, una idea complementaria. Al margen de los recursos comunicativos que ofrece el conocimiento de idiomas, también se perfila como una opción laboral en sí misma.

Finalmente, se postula la idea de ampliar la dotación de recursos a los comedores escolares y que se aumente el reparto de alimentos complementarios; por ejemplo, en algunos centros las galletas nutritivas son escasas en su distribución. Con menor énfasis se propone la idea de que en las escuelas se imparta la enseñanza coránica. En todo caso, hay que señalar que el alumnado es consciente de que gran parte de sus demandas son difícilmente viables dada la escasez de recursos económicos con los que cuenta el Gobierno saharauí en la actualidad.

Ver la vida pasar

La formación y las limitadas posibilidades de trabajo existentes en los campamentos suponen dos aspectos inseparables del mundo saharauí; dos líneas de análisis convergentes y entrelazadas.

Este desempleo generalizado y los bajos sueldos percibidos entre quienes trabajan, incluso en los puestos relacionados con la administración (docencia, salud o fuerzas armadas), se constituyen en el eje temático central de todas las conversaciones juveniles. El trabajo es un horizonte compartido y gran parte del desaliento que se trasmite en esta sociedad deriva de esta carencia que genera situaciones de ocio interminable y que, a la larga, puede provocar comportamientos disociales.

La cultura tradicional saharauí confiere al primogénito responsabilidades tempranas en el sustento de la familia, máxime cuando falta la figura del padre, madre o la de ambos. Bien sea por la emigración, fallecimiento, o porque haya divorcios, entonces, el hijo o hija de más edad se encarga del sustento familiar. El hijo mayor busca los medios económicos de subsistencia, y la hija se hace cargo de las tareas del hogar (aquí se encuentra, a su vez, una causa del abandono de los estudios). En el hogar tradicional saharauí es usual que la hija mayor se haga cargo progresivamente de las labores de la casa, hasta liberar totalmente a la madre de estos quehaceres.

A pesar de la carencia de trabajo y de las dificultades económicas y vitales que para las familias ello supone, una parte notable de la juventud no aprueba que se recurra a cualquier fuente de ingresos para afrontar esta situación. Favorecer la ilegalidad no hace sino alentar el estado de quiebra moral que desea y alienta el enemigo, nos insisten. Hay que crear empleo legal y digno para la población; para ello, todos los sectores deben constituir un frente común donde la creación de trabajo debe ser el primer objetivo gubernamental.

El colectivo femenino cuenta con mayores iniciativas o facilidades para crear proyectos de autoempleo –como pequeñas cooperativas que van saliendo adelante con microcréditos–, aunque las ayudas cada vez sean más difíciles y limitadas. Ellas también quieren incorporarse a la escena laboral porque supone una realización personal y porque

quieren aportar su experiencia en el desarrollo y liberación del pueblo saharauí. Entre las jóvenes se manifiesta un cierto orgullo respecto a la mejor disposición femenina para hacer frente a esta precariedad económica y laboral. Se rebelan ante la idea de que su objetivo vital sea solamente el matrimonio y el trabajo doméstico. Como ellas sostienen: «No queremos ver la vida pasar desde la puerta de nuestra haima».

Es llamativo que la juventud vea en el modelo cooperativo una alternativa laboral de viabilidad, pero dicen que requiere objetivos a largo plazo y una abnegación y paciencia que identifican con las mujeres de generaciones precedentes. Sin embargo, en la actualidad la juventud no se ve dotada de esas virtudes de paciencia y capacidad de sufrimiento. Su discurso está más impregnado de inmediatez y presentismo, el que se postula desde la sociedad global.

Ante las dificultades y limitaciones del empleo, trabajar en la administración pública, el ejército e, incluso, el parlamento, tampoco suponen un atractivo laboral por su baja contraprestación económica. Por ello abogan, en mayor medida, por la creación de puestos de trabajo a través del autoempleo. Así surgen iniciativas de emprendimiento en espacios como el comercio, servicios, talleres, restaurantes y pequeña



restauración, transporte privado, confección... En algunas de las dinámicas de grupo se propone la creación de una cooperativa de transporte público que, bien organizada, ayudaría a mejorar la movilidad de la población y evitar la contaminación y los riesgos que en los últimos años supone el incremento del parque de vehículos, algunos en malas condiciones de conservación y seguridad.

En la administración, en términos laborales se reclama la igualdad de oportunidades, tal como hemos señalado con anterioridad. Parece que ya se están dando pasos en esta idea desde el Ministerio de Educación, por ejemplo, pero se hace necesaria una reforma que refuerce la transparencia en los procesos de selección de personal en los departamentos oficiales. Contratar por méritos y cualificaciones para los puestos de trabajo y de responsabilidad debe ser una estrategia prioritaria, porque tendrá una incidencia directa sobre el futuro de la propia sociedad saharai.

Otra idea interesante que se sugiere con respecto a los puestos de trabajo en organismos oficiales, es que no tuvieran carácter definitivo, sino que fueran temporales y de tipo rotatorio, para que beneficiaran a un mayor número de personas.

Las agencias de cooperación ofrecen un espacio de trabajo, generalmente de carácter temporal. Aunque aquí el salario sea más equilibrado, son pocas las personas que pueden acceder a estos empleos y la colaboración resulta esporádica.

En la juventud el puesto de trabajo resulta fundamental no sólo por razones de satisfacción personal y de enraizar el proyecto vital, sino que supone el paso previo para poder encarar el matrimonio y la creación de una nueva familia. De ahí que algunas personas inviertan los escasos ahorros de que disponen en un negocio, antes que destinarlo al matrimonio. Esto supone, en alguna medida, que la edad del casamiento se retrase.

Amor en segundo plano

La institución matrimonial está sometida a importantes cambios derivados de cuestiones como la precariedad económica en los campamentos, la incidencia de la interculturalidad en la sociedad saharauí —fenómeno que la juventud ha traído de sus viajes por otros países—, el mayor contacto previo al matrimonio que mantienen las parejas a través de las nuevas tecnologías o la novedad creciente del modelo de amor romántico.

A pesar de todo predomina aún el matrimonio tradicional, donde la intervención de las familias sigue siendo importante. A pesar de los cambios que van apareciendo, se reconoce que perviven los casamientos endógenos dentro de la tribu de pertenencia. La tolerancia familiar ha aumentado y se constata más libertad en la elección del cónyuge pero, aunque remiten los matrimonios concertados, el peso de la familia sigue siendo notable.

Con las nuevas tecnologías, y los teléfonos móviles en particular, las posibilidades de que las parejas se conozcan previamente y elijan en libertad han aumentado. Incluso los encuentros previos y los noviazgos, aún discretos (no siempre), son más habituales gracias a los nuevos usos tecnológicos. En cuanto al matrimonio, las chicas más jóvenes discrepan del modelo dominante; se rebelan frente a un matrimonio de conveniencia sin vínculo amoroso. También se dice, en las reuniones grupales, que se da una evolución en la actitud de las mujeres hacia el modelo tradicional en la medida en que se aproximan a la época real del matrimonio.

La idea romántica del matrimonio por amor está presente en el imaginario femenino, aunque asuman que en ocasiones puede aparecer en la pareja después del enlace. En confianza algunas chicas confiesan que buscan en el matrimonio objetivos materialistas como la seguridad, la independencia de su familia, la posibilidad de una ocupación

o el reconocimiento social que recibe la mujer casada, aunque ello implique una cierta frustración en el terreno de lo amoroso.

Entre los hombres, el modelo clásico de matrimonio se mantiene más presente. El papel supervisor de la familia, y de la madre del novio en particular, permanece. Incluso, en el relato de algunos chicos se percibe un cierto poso de machismo. Lo fundamental, para ellos, es que exista «entendimiento» entre los dos miembros de la pareja, el amor deviene en sentimiento soterrado. Proyectan un cierto reduccionismo discursivo en lo pragmático: la función masculina es la de sostener económicamente a la familia y la de la mujer el mantenimiento del hogar y la crianza de la prole.

Buena parte de la juventud masculina valora la idea de que la mujer, además de atractiva, sea practicante religiosa porque ello supone, según sus propias palabras, una garantía de éxito en la vida familiar. El grupo de chicos de Dajla concluye su discurso con las palabras del Profeta: «busca a la mujer de buena fe que te aportará tranquilidad. En la fe y en la religión está la ética y la moral y la buena educación». Esa orientación religiosa y en la formación coránica se nota en el énfasis de sus apreciaciones ideológicas.

En el habla masculina se adivina, de manera sutil, la idea de que ellos son conscientes de que algo está cambiando en la mentalidad de las chicas más jóvenes. Cambios que tienen su raíz en el deseo de ocupar estatus diferentes y desempeñar roles más igualitarios en el seno familiar, así como en lo social. Son conscientes de que ello supone una evolución de los modelos culturales de lo femenino y que va más allá del estricto espacio de lo matrimonial y de lo familiar.

Aunque no se corresponda en su totalidad con la praxis, existe un consenso transversal en los grupos respecto al refrendo de la idea, impulsada tanto por las familias como por el Gobierno saharai, para que los gastos del matrimonio y los días de celebración se limiten, para así

evitar endeudamientos que lastran el futuro de las familias. De paso se intenta frenar el exceso de consumo materialista, vinculado a las fiestas matrimoniales. La fuerte presión del modelo de sociedad de consumo dominante que se impulsa desde los medios de comunicación y en las redes sociales, dificulta el cumplimiento de este acuerdo social.

La mano sin grasa. Un relato de igualdad

Si se compara la cultura saharauí con otros pueblos árabes, se puede constatar la existencia de una mayor libertad de actuación para las mujeres. Así se desprende tanto en las entrevistas con observadores privilegiados, como en las conversaciones de grupo recogidas en la investigación. No obstante, la versión femenina deviene matizada y transmite la idea de que, pese a existir esta mayor libertad, en los tiempos actuales hay que avanzar más en la escena de la igualdad entre hombres y mujeres.

Las jóvenes se sienten excesivamente controladas, tanto por las familias como por las miradas del entorno social. Mientras los hombres pueden deambular por los campamentos sin dar explicaciones, a ellas se les pregunta por el objeto de su discurrir. Son conscientes del control social que soportan por el hecho de ser mujeres (control subliminal que no es percibido de forma consciente, pero que sí influye en la conducta). De ahí que reclamen en lo público toda la libertad que, supuestamente, la cultura saharauí les confiere.

La igualdad real debe suponer una mayor presencia de la mujer en el escenario público y, a la par, una mayor participación masculina en las cargas familiares. En algunas familias ya se estaría manifestando un cambio hacia una mayor igualdad para todos sus miembros y una involución del modelo autoritario de padre.

A propósito de las relaciones entre chicos y chicas, cuando estas quedan para una cita con un amigo (lo cual no implica noviazgo ne-

cesariamente), se da una cierta tendencia a mentir, como derivada de la falta de confianza de sus progenitores hacia las hijas jóvenes. Se justifica esta actitud porque este tipo de encuentros no está bien visto dentro de la cultura saharauí y reconocerlos supone para ellas una cierta vergüenza. Ante las suspicacias familiares las chicas desarrollan una estrategia preventiva, en su propias palabras: «las jóvenes tienen que tener siempre coartadas».

En esta desconfianza para comentar las relaciones que mantienen, los contactos telefónicos se realizan a escondidas. Para ellas resulta normal relacionarse y hablar con chicos por teléfono, sin que ello suponga ninguna relación de compromiso amoroso. Es cierto, en todo caso, que existen distintos tipos de familia y la tolerancia a estas situaciones está evolucionando.

Las jóvenes de más edad, con más experiencia en la religión y la cultura saharauí, piensan que se debe avanzar en el sentido de que las mujeres ganen terreno en lo social y en el mundo laboral y no se queden relegadas al espacio de lo doméstico. Además, desde edades tempranas suplantando la figura de la madre en las tareas domésticas y se hacen cargo de sus hermanos y hermanas menores, lo que relega a sus propias madres a un cierto ostracismo. Por ello, reivindican el trabajo fuera del hogar como un medio de conseguir mayor presencia y reconocimiento público. Esta expectativa encuentra más eco entre las mujeres más cualificadas, que en muchos casos han podido conocer otros países y culturas. Así, la interculturalidad opera como un factor reactivo para el cambio social en lo privado y lo público en la sociedad saharauí.

La igualdad entre géneros aparece más refrendada entre aquellos jóvenes que han estudiado en el extranjero, en particular en España o Cuba. No es menos cierto que la religión representa un límite en términos de igualdad entre hombres y mujeres, pero el hecho de que la sociedad saharauí esté construida bajo un modelo de estado democrá-



tico ofrece mejores posibilidades de avanzar en esta línea igualitarista. El reto reside en buscar los puntos en los que religión y democracia permiten que hombres y mujeres desarrollen cotas de igualdad en todos los ámbitos de la sociedad saharauí.

Las chicas adolescentes se quejan del control social que se ejerce sobre ellas. Se refieren a su manera de vestir con ropas ceñidas. Las escolares argumentan que fuera de las zonas residenciales, y dada la distancia a los centros escolares, desprenderse temporalmente de la *melfa* tradicional les permite caminar de una manera más cómoda. A la par mencionan una leyenda negra sobre la ligereza en el vestir de las chicas de secundaria, dato que desmienten las jóvenes de menor edad. Para demostrar su inocencia recurren a un refrán saharauí: «la mano que no está manchada de grasa no se le pega la arena».

Salud y estereotipos femeninos

La salud es uno de los temas centrales de interés en las preocupaciones de la juventud saharauí, sobre todo en el colectivo femenino. Quienes han vivido en el extranjero comparan las condiciones sanitarias de los países desarrollados con la situación en los campamentos. Es natural, entonces, que manejen una visión de la atención sanitaria construida desde parámetros preventivos y que demanden la supervisión permanente de las enfermedades y de la salud. De ahí que reclamen revisiones periódicas de salud desde la infancia en los centros escolares.

Quienes han participado en programas de intercambio, se quejan de que allí se les detectaron problemas de asma, anemia, alergias... pero luego en los campamentos no pueden seguir los tratamientos que iniciaron en esos países. Se constata que, en gran medida, las personas desconocen indicadores de salud básicos como la altura, peso o tensión arterial. Como solución se propone que en cada daira exista al menos un pequeño dispensario sanitario que realice un seguimiento básico de los indicadores de salud de sus habitantes. También sería interesante, según la opinión compartida en las dinámicas grupales, que en estos centros se dispensasen los medicamentos necesarios para continuar los tratamientos. En algunas wilayas, como en el caso de Dajla, se dice expresamente que la atención sanitaria parece haber empeorado durante los últimos años.

Las condiciones de vida en el desierto, el mal estado del agua y las limitaciones alimentarias están afectando de una manera importante a toda la población. Además, la falta de recursos económicos impide que se pueda complementar la dieta básica con carne, verduras, legumbres o frutas que se adquieran en el mercado. Debería existir, por parte del gobierno, un mayor control sobre las condiciones sanitarias que reúnen algunos productos que se venden en los comercios. Los cortes en la electricidad, los cambios de temperatura en la conser-

vación de productos, la oxidación de los enlatados, la descongelación de las cámaras frigoríficas, son circunstancias que afectan a la calidad de los productos a la venta en comercios y a la salud de la población consumidora.

Las mujeres especialmente se interesan por todo lo concerniente a la salud. Reconocen que la presión social y la cultura del cuerpo empuja a algunas chicas a preocuparse más por la estética que por su propia salud. Frente al modelo tradicional de mujer corpulenta, se dice en los grupos, que como influjo de quienes han ido a estudiar a otros países y a partir de la primera década del año dos mil, se ha impuesto un modelo de mujer más delgada y de piel más clara. Se comenta en las dinámicas grupales que a los chicos universitarios les gustan las chicas más estilizadas. Llama la atención el conocimiento que demuestran las chicas más jóvenes sobre las marcas de medicamentos para aumentar o decrecer el peso o para decolorar la piel.

La aparición de consumo de drogas entre la juventud, aunque sea residual, también preocupa en los campamentos. Desde luego, por su efecto directo, por el consumo y sus consecuencias, pero también por el peligro que supone cuando estos jóvenes consumidores conducen vehículos bajo los efectos de estas sustancias. Se respalda, en este sentido, el esfuerzo del Gobierno saharauí por impedir que la droga entre en los campamentos, o que se trafique. En cualquier caso, y aunque represente un tema tabú para la cultura y la religión saharauí, la juventud no tiene problemas en hablar sobre las drogas desde una perspectiva crítica.

Las psicólogas entrevistadas en esta investigación hablan de la presencia de la enfermedad mental entre la juventud como síntoma de la frustración de sus proyectos vitales, de la falta de trabajo, del exceso de tiempo libre y de lo dilatado de la resolución del conflicto. A la par, señalan que el tema de la salud mental continúa siendo un tabú en la cultura saharauí, por lo que cuando surgen casos en la familia

se ocultan o se intenta que se traten desde la curandería. En las entrevistas con la juventud apenas se relatan este tipo de trastornos psicológicos, si bien se habla del sufrimiento derivado de la soledad, la falta de proyectos de futuro, la dificultad de casarse..., pero no expresan el concepto de enfermedad mental. Solo se relaciona el trastorno psicológico con el consumo de alcohol o de drogas o cuando aparecen problemas y crisis personales en las chicas a causa del uso y abuso de medicamentos para alterar el peso o de cremas blanqueantes.

Sin ocio, ni negocio

Un último capítulo en este análisis se refiere al empleo del tiempo libre, una cuestión trascendente en la vida cotidiana de la juventud en los campamentos. Según sus propias palabras, este es uno de los ámbitos prioritarios sobre los que hay que incidir y planificar estrategias importantes, porque el mal uso del ocio y la falta de trabajo facilita que surjan actividades contrarias a la cultura saharauí y a la legalidad vigente. Por ello, se demanda al Gobierno que organice actividades y consiga equipamiento para que la juventud pueda hacer un mejor uso de su tiempo libre.

Se proponen actividades de tiempo libre que tienen que ver con la formación no reglada, una actividad formativa orientada al aprendizaje de técnicas y prácticas que sirvan para generar trabajos o medios de subsistencia. En el caso de las chicas piden talleres de costura para elaborar ropa familiar o generar trabajo externo: talleres de confección de ropa para la juventud, melfas de diseño más actual y moderno que el existente en los comercios de los campamentos.

Internet supone un medio de comunicación con las familias y amistades residentes en otros países, pero también un espacio formativo, incluso un recurso de divulgación de la causa saharauí en todo el mun-

do. De ahí que una demanda muy extendida sea la conexión a la red por todas las wilayas (centros específicos y red wifi), para que la juventud pueda conectarse libremente. También se identifican riesgos por el mal uso de la red, que pueden ir en contra de los principios culturales y religiosos.

El elevado consumo de televisión de algunas chicas, que siguen series y novelas televisivas extranjeras, las aleja de sus responsabilidades personales y familiares. En las haimas que solo cuentan con energía solar, este abuso de lo televisivo, supone que no haya a la noche energía suficiente para hacer frente a las necesidades del hogar, algo que provoca no pocos conflictos familiares. Por ello, es necesario pensar en actividades dirigidas a este sector juvenil. A la vez se contempla que la propia televisión saharauí tenga una programación específica dirigida a la población joven.

Un último bloque es el que se refiere al deporte. Se verbaliza en los grupos una continua demanda de instalaciones y actividades deportivas que decrece progresivamente conforme aumenta la edad. Cuanto menor edad poseen los interlocutores grupales con mayor énfasis demandan actuaciones en el deportivo.

Los chicos demandan, además de instalaciones deportivas, equipos para jugar al fútbol, que es el deporte que despierta mayor interés, como lo es el voleibol entre las chicas. La práctica deportiva la identifican, además, como un antídoto de conflictos y peleas en los que se enredan una pequeña parte del colectivo más joven como forma de combatir su aburrimiento. Tanto chicos como chicas piden torneos y campeonatos entre dairas y wilayas, pero son conscientes de que para ello debería haber un organismo coordinador y también una estructura de equipos o de clubs. Estos torneos marcarían un ritmo de entrenamientos que les ocuparía el tiempo libre, sobre todo en los períodos no lectivos.



Entre las jóvenes se presenta la queja de que los pocos espacios deportivos existentes están siempre ocupados por el fútbol y el deporte masculino. De ahí que reivindiquen su propio espacio, para que las chicas puedan practicar deporte. Es una demanda que, lógicamente, va más allá de lo deportivo y que remite a espacios de igualdad en el conjunto de los escenarios públicos.

La juventud en cifras

Principales rasgos demográficos

Como se ha comentado, dentro del trabajo de prospección realizado, una parte del análisis se fundamenta en la recogida de información a través de un proceso de encuesta diseñado *ad hoc* para el universo juvenil saharauí. Lo dilatado del cuestionario hacía necesario que, para esta publicación, el relato distributivo se ciñera a los ejes de mayor interés analítico.

Se presentan, en primera instancia, los datos de mayor relevancia desde la perspectiva socio-demográfica. La edad media de la muestra de la investigación cuantitativa es de 22,4 años; el número de mujeres entrevistadas es superior a los hombres en cinco puntos; un 11,7% de la



« El 97,4% conoce el idioma hassanía/árabe. El segundo idioma más hablado es el español, 56,2%. El inglés lo conoce un 15,8%. »

« En cuanto a la ocupación actual: un 52,8% se dedica a estudiar, el desempleo asciende al 21%, y un 18,4% se ocupa de los trabajos del hogar. Trabajo remunerado lo realiza un escaso 6,9%. »

« Ha finalizado estudios de secundaria un 48,3%, otro 13,8% tiene estudios universitarios. El analfabetismo se ubica en el 1%. »

« Un 88,3%, ha viajado a otros países (Argelia, España y Mauritania). El principal motivo ha sido: estudios, 54,7%, seguido por el programa de “vacaciones en paz”, 51,5% y trabajo 12,6%. »

juventud no ha salido nunca de los campamentos; un 25,9% se ocupa en trabajos o actividades de carácter social.

La presencia de estudiantes es mayoritaria hasta los veinticinco años y ocupa a dos tercios del colectivo femenino (68,1%); esta presencia de estudiantes decae hasta un tercio en la wilaya de Dajla. El desempleo resulta más notable entre los chicos porque las mujeres se ubican, en mayor número, en las tareas del hogar. Las rentas medias que perciben quienes trabajan no alcanzan los cien euros mensuales.

El proyecto vital

Como resultado de la falta de expectativas laborales y de la precariedad económica en que viven la mayoría de las familias saharauis, la edad de matrimonio se retrasa de modo generalizado, hasta superar en la mayoría de los casos los veinticinco años de edad (26,4 años de media en los hombres y 21,5 años las mujeres). Los matrimonios más jóvenes se concentran en la wilaya de Bojador; también el mayor índice de divorcios.

« Para un 82,5% su estado civil es el de soltería; casados/as supone un 10,9%. »

« Un 69,7% no tiene intención de casarse a corto plazo, un 13,4% sí muestra esta idea. La media de hijos/as que quisieran tener se ubica en 4. »

« La edad media con la que se casa la juventud es de 23,4 años. »

« Para un 40,2%, el motivo principal para no plantearse el matrimonio es el hecho de estar estudiando; un 39% responde porque es joven, y otro 17,9%, por falta de trabajo o de dinero. »

La media de descendientes en los matrimonios supone 2,1 hijos/as. El priorizar los estudios al matrimonio se da más entre las mujeres (54,2%) y en la wilaya de El Aaiún (56,3%). En Dajla decae el porcen-

taje de estudios hasta un 17,2%; en el caso de los hombres aumenta de manera significativa la tendencia de no casarse por carecer de trabajo e ingresos regulares para mantener la familia (27,9%).

Los recursos económicos entre la juventud o sus familias son muy escasos y han descendido con la crisis económica y el retraimiento de la ayuda internacional. Prácticamente una tercera parte de las familias carece de ingreso alguno.

La juventud, en su mayoría, carece de dinero alguno para gastos personales (62,5%). Algo más de un tercio de este colectivo dispone de 4,78 euros mensuales. Entre quienes manejan alguna cantidad de dinero mensual, la media es de 36,05 euros. La cantidad de dinero del que disponen los chicos triplica al de las chicas. Ausserd supone la wilaya en la que mayor cantidad de dinero personal dispone la juventud; por contra, en Smara se da la media económica más baja.

« En un 26,8% de los hogares no hay ingresos. En otro 24,6% de las familias solo hay una persona con algún ingreso. »

« Un 75,5% afirma que su familia no recibe aportaciones económicas de familiares o amigos/as del extranjero. Las remesas externas llegan al 19,1%. »

« Un 63,9% reside en casas de adobe, aunque en un 58,9% mantiene la tenencia de una haima. »

Los recursos domésticos varían según la wilaya de residencia. En Bojador, al estar más extendida la electricidad por cable, aumenta el porcentaje de todo tipo de equipamientos: frigorífico, lavadora o aire acondicionado. Por el contrario, Dajla, con menos hogares dotados de electricidad, y siendo esta solar, es el campamento con menor equipamiento de electrodomésticos.

La vivencia religiosa

La religión musulmana está adquiriendo un mayor ascendiente entre la juventud en los últimos años. De hecho, sólo un 6% se confiesa indiferente en temas religiosos. La mayoría es practicante con interés y cada vez con más frecuencia, sobre todo las mujeres y el segmento menor de diecisiete años. Siete de cada diez jóvenes afirma que en los últimos años su interés religioso se ha intensificado.

« En cuanto a la religión,
un 92,3%, se presenta como
musulmán practicante. »

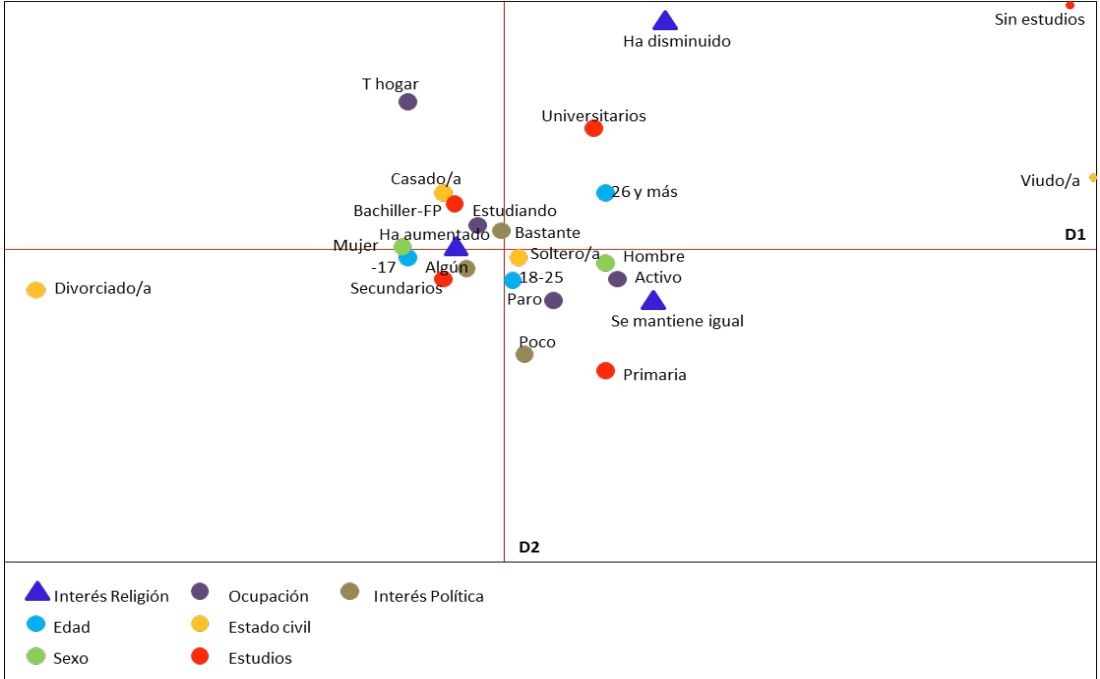
« El interés por la
religión y por su práctica ha
aumentado durante los últimos
años en un 70,8%. »

Para profundizar en el hecho religioso se ha realizado análisis multivariable, el denominado como correspondencia simple¹, a partir de la pregunta: «¿Tu interés por la religión y su práctica en los últimos años...?» Las opciones de respuesta eran las siguientes: «ha disminuido», «se mantiene igual» y «ha aumentado». Se pretendía analizar la contingencia del tema en relación con las variables independientes de: edad, sexo, ocupación, estado civil, nivel de estudios e interés por la política.

.....

¹ El análisis de correspondencias, caso especial del análisis de componentes principales, se puede considerar como una técnica reductiva donde el objetivo es reconocer las relaciones entre dos conjuntos de categorías. A diferencia del análisis factorial de componentes principales, el análisis de correspondencias trata de «analizar las formas que adoptan las relaciones entre las variables». Se busca realizar un análisis geométrico de las relaciones, de ahí la importancia que en este análisis tiene la representación gráfica, típicamente conocida como mapa de posicionamiento o *mapping* de atributos y marcas. Véase http://www.tesintegra.net/helpgdw/correspondencias_simple.htm (01/03/2017).

Gráfica 1. Interés de las personas encuestadas por la religión y su práctica



Fuente: Elaboración propia.

En torno a la posición de «haber aumentado» el interés por la religión, se presenta una concentrada nube de asociaciones. Estudiantes de secundaria / bachiller / FP, personas con interés en la política, de menos de diecisiete años, mujeres, y la juventud en estado civil de casados/as, aparecen como los colectivos más próximos a esta actitud. La opción de que «se mantiene igual» (el interés por la religión) está más presente entre personas activas y en paro, hombres en edades de dieciocho a veinticinco años, con poco interés por la política, estudios de primaria y en estado de soltería. Finalmente, disminuye el interés por el hecho religioso en personas jóvenes universitarias, de más de veintiséis años y, en mayor disociación: en el colectivo sin estudios y en estado de viudedad.



Imagen personal frente a salud

La primera cuestión que suscita interés en el capítulo de prácticas saludables y políticas de prevención hace referencia a que la mitad de las personas consultadas (50%) desconoce su altura y otro 44,3% tampoco conoce su peso. La altura media, entre quienes facilitan sus datos, es de 165,9 cm, y el peso de 59,2kg. A pesar de que un tercio de la juventud tiene bajo peso (34,2%), la mayoría, 61%, dice gozar de un buen estado de salud físico y psicológico.

« Un 61% considera que su estado de salud actual es satisfactorio. »

« El 72,4% no ha tenido ninguna enfermedad en los últimos años. »

« Respecto al índice de masa corporal: el 48,6% responde a una situación de peso “normal”, 34,2% se ubica en el “bajo peso”, el 15,6% presenta “sobrepeso”. »

« Un 75,5% manifiesta que no ha tenido alteraciones en su estado de ánimo. Por contra, el 16,8% responde afirmativamente. »

Las enfermedades más frecuentes, entre el 21,1% que dice haber tenido alguna patología en los últimos años, son las relacionadas con el estómago y los riñones, seguidas de asma y de anemia. Los trastornos de salud suponen en las chicas un 26,8%, representa 10,6 puntos más que en el colectivo masculino; se ven más afectadas por enfermedades estomacales y anemia. En lo que respecta a la salud mental, las perturbaciones anímicas tienen su base en situaciones de duelo, amor, carencia de trabajo y en el propio conflicto saharauí.

El consumo de tabaco afecta al 16,1% de la muestra (29,6% entre los chicos); el de alcohol apenas llega a un 1,8%, y dice haber utilizado otras drogas el 2,2%. La mayoría, 74,5%, estima que hay países interesados en que la juventud saharauí trafique o consuma sustancias tóxicas. En lo que respecta a haber cometido acciones ilegales, durante los dos últimos años, un 6,1% responde afirmativamente.

La imagen personal es importante para la juventud, especialmente para las jóvenes; un 59,2% de las chicas da mucha importancia a su imagen.

« Un 54% otorga bastante importancia a la imagen personal. »

« Más de la mitad de la juventud, 57,1%, trasmite una valoración positiva de su cuerpo. »

« Entre las chicas un 15,8% ha utilizado algún producto específico para modificar el color de la piel. »

En el ámbito de la sexualidad un tercio de la juventud admite que no mantiene relaciones sexuales (31,3%). En general, valoran positivamente su manera de vivir la sexualidad. Que una parte considerable

de esta población afirme no estar bien informada en este tema puede explicar que el uso de anticonceptivos no esté muy extendido (13,2%), aunque aumenta su empleo con la edad.

« Un 49,6%, de la juventud no se considera informada en el tema de sexualidad. »

« El 35% piensa que su manera de vivir la sexualidad es satisfactoria. Otro 18,6% la valora en términos negativos. »

« No utiliza métodos anticonceptivos el 40,2%, y un 31,3% dice no mantener relaciones sexuales. »

« Los temas sanitarios sobre los que consideran que necesitan más información o formación son: la planificación familiar 49,1%, la dieta y alimentación 41,7%, y la vida sana 39,4%. »

Conforme avanza la edad se sienten con más información en torno a la sexualidad y muestran más satisfacción con su manera de vivirla. Sin embargo, aparecen diferencias significativas entre ambos sexos, ya que las jóvenes se consideran menos informadas y valoran su vivencia de la sexualidad con menor satisfacción. El colectivo femenino está muy interesado por la (in)formación sobre cuestiones de salud relativas al cuidado de personas, la vida sana, la planificación familiar y la salud mental en particular.

Tiempo de ocio

El acceso a Internet resulta muy importante para la juventud de los campamentos por la conexión que les ofrece con el exterior; también se valora la formación en tecnologías. Un 30,5% de la juventud

accede a la red a diario, mayoritariamente a través del móvil, de una tablet o del *ciber*.

« Un 64%, cuando accede a Internet, acostumbra a realizar búsquedas de información o documentación, el 35,3% consulta foros, chat (WhatsApp), mensajería (Messenger), seguido del 23,1% que realiza llamadas telefónicas por la red. »

« El 48,5% señala que las necesidades con respecto a Internet y las tecnologías son: formación en Internet y en tecnologías. Un 42,7%, demanda espacios físicos para el acceso a Internet. »

Se percibe que el uso diario de la red aumenta de manera notable con la edad. Las personas de más edad hacen más uso del correo electrónico, mientras que los juegos están más asociados al grupo de menor edad.

« Las actividades más realizadas en el ocio son: estar con amigos/as, leer, ver la televisión, buscar trabajo y practicar deporte. »

« Los problemas y necesidades más sentidas son: falta de trabajo y desempleo, formación, matrimonio y divorcio, y la resolución del conflicto del Sahara. »

Ver la televisión y estar con las amistades deviene más frecuente entre los menores de diecisiete años. Conforme aumenta la edad se intensifican las responsabilidades sociales y políticas, así como pasar más tiempo con la familia.

En cuanto a las preferencias para el disfrute del tiempo libre de acuerdo al género, los chicos practican más deporte (35,3%) y ven más retransmisiones deportivas (34,2%), mientras que las chicas leen más (53,2%).

Género e identidad

El estudio revela una división de opiniones sobre la existencia o no de igualdad de derechos entre géneros. Las mujeres consideran que no existe esa igualdad, un 54,4 %; por el contrario, la mayoría de hombres afirma la existencia de plena igualdad (59%).

« En el hogar la labor más realizada por la juventud de los campamentos es: preparar el té, tareas de limpieza, cocinar, y la construcción y el mantenimiento de la haima. »

« Las opiniones respecto a la igualdad de derechos de las mujeres y los hombres saharauis suscitan posiciones antagónicas: el 47,8 % responde sí y el 41,4 % lo hace en términos negativos. »



La responsabilidad de las tareas del hogar recae sobre el colectivo femenino, aunque algunos chicos se van incorporando progresivamente, sobre todo quienes han estudiado en países como Cuba o España. Conforme avanza la edad, también, aumentan las responsabilidades en cuestiones como la ceremonia del té, el trabajo de mantenimiento y construcción de la haima o el cuidado de personas.

Una de las preguntas claves del estudio hace referencia a las prioridades vitales de la juventud saharauí. De las respuestas recogidas surgen tres bloques prioritarios:

1. **Identitario.** Trabajar por la liberación del Sahara (58,7 %).
2. **Ámbito de lo cotidiano.** Estudiar y formarse (46,4 %), buscar un trabajo para ayudar a la familia (45,4 %), profundizar en la religión (42,3 %), mejorar las condiciones de vida (38,1 %), casarse y formar una familia (25,5 %).
3. **Cambios vitales.** Salir al territorio ocupado por Marruecos (19,7 %), alistarse en el ejército (18,5 %; en el caso de los chicos, 27,7 %), viajar al extranjero (14,3 %).

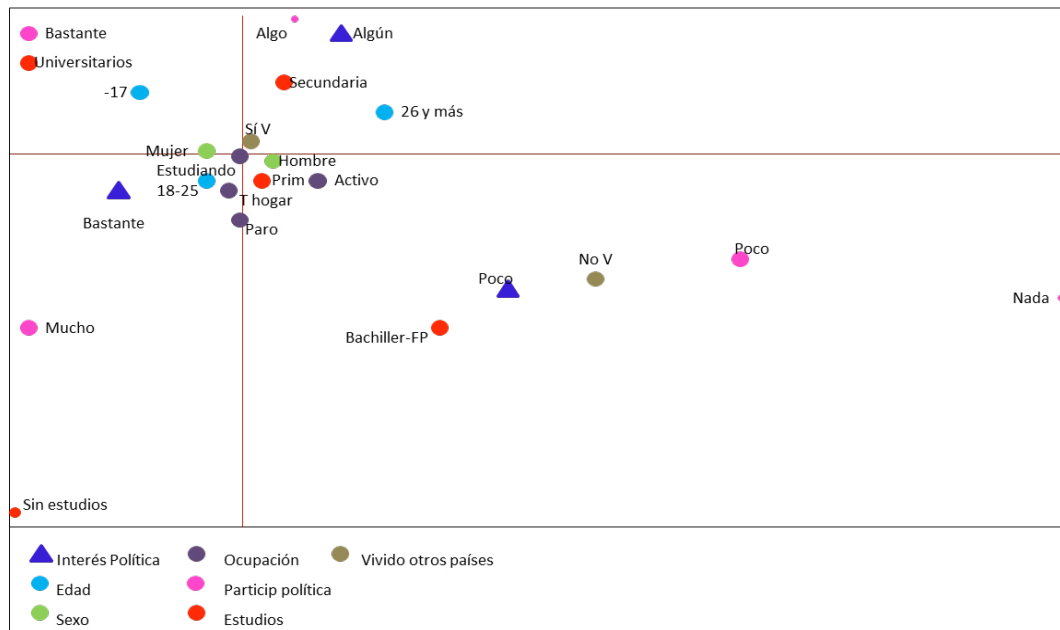
« El 48,1 % considera que en los últimos años la juventud está cambiando la cultura tradicional saharauí. Otro 43,9 % sostiene una opinión contraria. »

« Respecto a la política, un 49,7 %, afirma tener “bastante o mucho” interés. A un 14,9 % no le interesa la política. »

« La liberación del pueblo saharauí es el ámbito en el que resulta mayor la disponibilidad para implicarse; le sigue la sociedad saharauí y la familia. »

« La palabra que mejor resume el sentimiento actual es la de “resistencia”, en un 47,7 %. A continuación: “solidaridad y compromiso”, 22,7 %. »

Gráfica 2. Interés de las personas encuestadas por la política



Fuente: Elaboración propia.

La juventud que habita en los campamentos muestra un gran interés por lo político. Destaca por su alto compromiso social y por la disponibilidad para implicarse en la liberación del pueblo saharauí. Sin embargo, la participación política real es bastante reducida; sólo un 22,8% pertenece a alguna entidad de carácter asociativo.

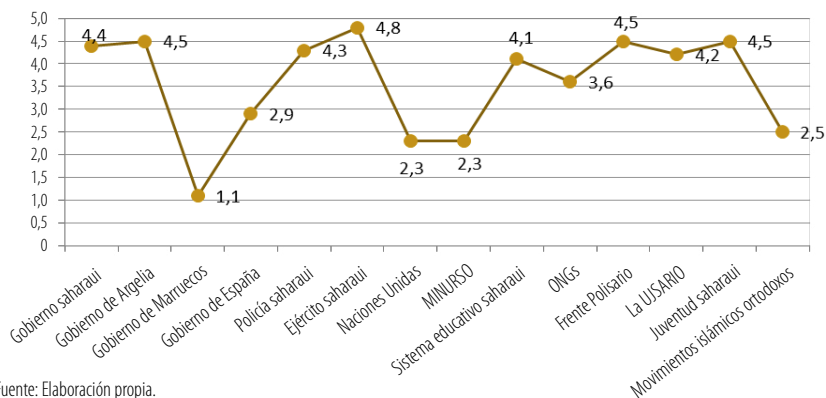
El segundo análisis de correspondencia simple se ha realizado respecto al interés de la juventud saharauí por la política. La escala original de cinco tramos se ha reducido a tres categorías: «bastante», «algún» y «poco interés». Las variables independientes en este caso han sido: edad, sexo, ocupación, nivel de estudios, disposición a implicarse en la política y haber vivido en otros países.

Quienes muestran mayor interés por la política poseen el siguiente perfil: jóvenes de dieciocho a veinticinco años, mujeres, personas con

ocupación en el hogar, desempleados/as y estudiantes. Una segunda línea se conforma con estudios primarios, hombres, activos, y personas que han residido en otros países. A una cierta distancia, pero en el cuadrante, se aproximan quienes aspiran a implicarse personalmente en la política. Algún interés, en esta participación, manifiestan quienes su implicación personal en participar en la política, también, estaría en el centro de la escala, con estudios de secundaria y mayores de veintiséis años. El último perfil, el de quienes presentan un bajo interés en el tema político, está definido por personas con estudios de bachiller/FP, que no han viajado a otros países.

La gráfica siguiente muestra el grado de confianza que transmiten a la juventud saharaui algunas de las organizaciones implicadas en su vida cotidiana y en la resolución del conflicto del Sahara (valor uno, ninguna confianza, y cinco, mucha):

Gráfica 3. Confianza de las personas encuestadas hacia las organizaciones (en valores de media)



Fuente: Elaboración propia.

El ejército saharauí, el Frente Polisario, la propia juventud, el Gobierno de Argelia y el saharauí, representan las entidades que ofrecen mayor confianza. Las organizaciones que menor aprobación obtienen son: el Gobierno de Marruecos, las Naciones Unidas, la MINURSO y los movimientos islámicos ortodoxos.

Finalmente, los temas que se consideran prioritarios para ser abordados por el Gobierno saharauí, en materia de juventud, serían los siguientes: empleo y trabajo, 74,6%; formación, 60,2%; salud física y mental, 30,7%; cultura, 30,1%. Además, se señalan con menor peso porcentual: ayudas para estudiar y casarse, deporte, derechos humanos, e Internet y tecnologías.

En clave conclusiva

A la luz de los datos que el conjunto de la investigación aporta y, a modo de síntesis, a continuación se exponen las ideas clave para comprender la peculiaridad de la realidad de la juventud que habita en los campamentos de personas refugiadas en Tinduf.

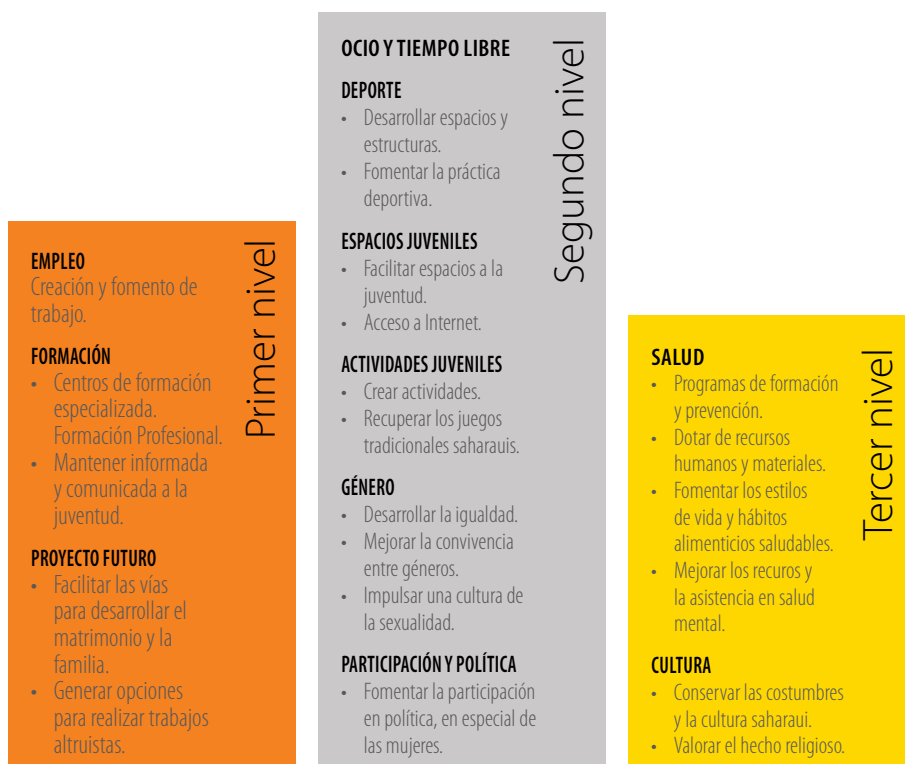
- Generar trabajo y ofrecer formación académica aparecen unidas y son las principales prioridades que demanda la juventud. Con el acceso al trabajo se une la opción de un salario y poder construir un futuro digno, así como formar una familia. Además, las consecuencias negativas derivadas de la ausencia de ocupación, como no saber en qué invertir el tiempo o las enfermedades mentales que están brotando, podrían verse mitigadas.
- En segundo lugar, aparece la necesidad de ocupar las largas horas de las que disponen, ya que no tienen en qué emplear el tiempo. Por lo tanto, es prioritaria para la juventud una intervención en la cultura del ocio y del tiempo libre, así como en impulsar actividades deportivas. Además, muy ligado a lo anterior, está la demanda de mayor acceso a espacios juveniles propios y a Internet.

- La mejora y desarrollo de los servicios médicos de los campamentos y la oferta de (in)formación vinculada a la salud (la mental en particular), o la sexualidad y la cultura del cuerpo, suponen otras demandas reseñables.
- A pesar de que las mujeres saharauis tienen un papel relevante en la sociedad actual, así como en la historia de su pueblo, no es menos cierto que vienen reclamando una presencia más activa en la comunidad y en la esfera política. Las jóvenes demandan un mayor acceso a puestos de decisión, al trabajo en todos los ámbitos, a la práctica deportiva o a conducir; es decir, que la igualdad entre géneros sea una realidad en todos los aspectos.
- El creciente interés y la presencia que ocupa la religión entre la juventud requiere que sea observada como una variable emergente que puede tener una incidencia transformadora, a medio plazo, en la sociedad saharauí.
- El interés por la política y el compromiso con su pueblo es muy elevado entre la juventud saharauí. Sin embargo, el grado de militancia política y de participación sociopolítica decae en gran medida por la falta de una renovación en la escena política, y por la ausencia de una apuesta firme por promocionar la presencia juvenil en lo público; por ello, se demanda un relevo generacional en la organización social y política.
- El compromiso por la liberación del pueblo saharauí resuena como un mantra en el discurso de la población juvenil. (Re)nace de manera transversal cuando se aborda cualquier tema, incluso en lo relacionado con la cotidianidad de lo juvenil. El deseo inequívoco de la juventud es la liberación de su pueblo; junto a esta actitud subyace la posibilidad de alzarse en armas, aunque esta opción no sea la vía más deseada. La primera opción es la vía pacífica de la acción política. Por tanto, del discurso juvenil y del proceso de encuesta, se desprende la latencia de que, si se produjera un detonante en el actual conflicto soterrado, existiría, por una parte importante de la población joven, una firme disposición para intervenir en un nuevo escenario bélico.

Los niveles prioritarios de intervención

A modo de cierre analítico, el siguiente esquema recoge las prioridades de intervención que, en materia de juventud, se han identificado en la investigación; tanto en su dimensión cualitativa, como cuantitativa. La gráfica presenta una organización jerarquizada en tres grandes bloques diseñados en función de la intensidad de las demandas del universo juvenil saharauí. A partir del conocimiento que aporta el diagnóstico aquí presentado, y las directrices de actuación que la propia juventud señaló en los talleres participativos realizados, se sientan las bases para el diseño de un plan estratégico de futuro para la juventud saharauí refugiada en los campamentos.

Esquema de los tres niveles prioritarios de intervención en lo juvenil



El primer nivel de trabajo, en clave de lo juvenil, viene definido por el espacio prioritario de la creación de empleo y la formación, en especial en el ámbito de la formación profesional. La formación universitaria estaría asentada, aunque aparezca más asociada a la diáspora de la población joven. Con el desarrollo de las políticas de empleo debe venir asociado el asentamiento de los proyectos vitales; en especial, el matrimonio y la creación de nuevas unidades familiares. La segunda trama escénica viene configurada en tres espacios: las actividades de tiempo libre, el desarrollo de políticas de igualdad y la activación de la participación activa de las personas jóvenes en el compromiso social y político. Finalmente, el tercer nivel hace referencia al ámbito de la salud tan deteriorada por el medio físico hostil y las limitaciones alimentarias actualmente existentes. En especial, la intervención en lo relativo a la salud mental deviene trascendente. Cultura y religión cierran esta triangulación de los niveles prioritarios para intervenir en la mejora de las biografías juveniles.

Los siguientes relatos, vertidos en las dinámicas grupales realizadas con la juventud en los campamentos, reflejan y sintetizan su estado anímico y vital, así como, las esperanzas depositadas en la presente investigación sociológica:

«La conclusión es que la situación de la juventud saharai vive un deterioro patente fruto de esta larga espera, de las mafias de la droga, y de la estrategia del enemigo que intenta debilitar nuestras fuerzas a toda costa. Por lo tanto si no se hace algo por mejorar esta situación o por encontrarle una solución rápida, nos tememos lo peor. No obstante la juventud que seguimos por aquí no nos olvidamos del objetivo nacional y de seguir luchando por nuestra independencia cueste lo que cueste».

«Esperemos que no se convierta en papel mojado, y que no vayan a España y se olviden de nosotras. Y que el resultado sea algo verdaderamente útil para la juventud saharai».